



PLAZA VIRGILIO.

Es este uno de los lugares de reciente urbanización sobre la costa, en el promontorio rocoso de Punta Gorda, desde el que se observa la graciosa curva playera y la silueta encrestada de la ciudad. — (Fotografía Juan Caruso).

JOSE PEDRO

CUANDO nació José Pedro, la madre, después de enterarse que era varón, dijo con voz débil.

—Será médico.

—Ingeniero, contestó el padre mirando al vástago.

—Médico, repitió la mamá con voz ya más segura.

Fué entonces cuando José Pedro creyó prudente intervenir y lloró con todas sus fuerzas para cortar la discusión; discusión bien inútil, por cierto, porque hoy, que ya pasaron unos cuantos años de aquel día del natalicio, José Pedro no es ni médico ni ingeniero; ni siquiera estudiante. Es mensajero de "La Confianza" una mensajería del barrio, donde gana quince pesos por mes y le dan la bicicleta. Es un muchacho muy activo. Cuando no lleva mensajes, lustra calzado o vende números de lotería; y es por eso que muchos meses, entre propinas, lustradas y mensajes, cobra a fin de mes arriba de treinta pesos. Bastante para la edad que tiene. Catorce. Los quince los cumple en julio.

La madre ya no discute más con el padre. El vino y la caña, de las cuales el marido era íntimo, se encargaron de llevarse el hijo. Cuando el "médico-ingeniero" sólo tenía cuatro años. Como herencia el finado dejó recuerdos: algunos buenos pero

muchos de los otros. Tres meses atrasados de alquiler, prontos a convertirse en orden de desalojo, y cuentas impagas en todos los boliches del barrio.

—Algo hay que hacer, dijo entonces la viuda.

Y se hizo un vestido negro.

Y como era rubia, joven y bonita, le fué fácil conseguir más créditos: préstamos de buenos amigos y la ayuda de un señor serio, de algunos años; un tío, según ella, que se ocupó de todo. Hasta de alquilarles un departamento con calefacción, sirvienta y radio.

José Pedro, no lo recuerda porque era muy pequeño, pero gracias a ese tío, la madre pudo ver al niño feliz, jugando entre juguetes costosos: velocípedos, soldaditos de plomo, trenes con vías. Gracias a ese tío, José Pedro, por primera vez en su vida, conoció la alegría de tener en su ropero, colgados y alineados, muchos trajes finos y elegantes.

Tiempos de oro que duraron muy poco, pues un buen día el tío, después de una escena, dió un portazo y se fué del departamento, jurando no volver nunca más.

Y no volvió.

Pasaron los días.

La viuda despidió a la mucama.

La radio, que ajena a todo seguía cantando, se fué con la música a otra parte



SIFREDI

Alivio Completo

con la Crema COMPLETA!

Si por descuido, los rayos solares han dejado su cutis enrojecido y sensible... alíviese con Crema HINDS, de Miel y Almendras!... Crema HINDS contiene también lanolina, que su-

viza... refresca... y devuelve a la piel su elasticidad natural. No se descuide!... Antes y después de exponerse al sol... protéjase con Crema HINDS!



COMPLETADA CON LANOLINA

Y en los salones... su belleza será la más radiante!

Protegida y embellecida por HINDS... luzca después, en las reuniones sociales, su cutis atractivo y juvenil!



Crema **HINDS**
DE MIEL Y ALMENDRAS
LA CREMA "COMPLETA"

precediendo a los muebles, la ropa, las alfombras, y los cuadros, que marcharon después al remate en rigurosa fila india.

Llegó el invierno. José Pedro tuvo broquitis que el médico le quitó, dejándole en cambio a la madre una cuenta abultada que fué a reunirse con muchas otras: un montón de papeles que dormían en espera de un "Recibí el importe" que cada día se veía más lejano.

—Tónicos, cuidados, buena alimentación, dijo el médico al despedirse.

Y fué entonces cuando la viuda, sin saber lo que hacer, volvió a decir:

—Hay que hacer algo.

Y se pintó las primeras canas.

Desaparecieron las canas y las deudas, y otra vez, como por arte de magia aparecieron en el departamento, primero la radio, después los muebles y para poner todo en orden, una nueva sirvienta.

Y así fué creciendo José Pedro.

Conociendo, casi diariamente, parientes y más parientes.

Nunca hubiera imaginado el chico, que la familia de su madre era tan numerosa. Un desfile de primos, tíos, sobrinos... y hasta abuelos.

Todos cariñosos, todos obsequiosos; visitándolos un día: desapareciendo después para no volver a verlos más.

Y de cada visita una cuenta pagada. El primer traje de pantalón largo, le fué comprado con el dinero de otro tío, viejo y gordo que se hospedó una temporada en la casa.

Ya José Pedro tiene trece años y cuando a su casa llega una nueva visita, él huye a la calle, a jugar y a reírse, deseando aturdirse para no oír en su interior una voz que le dice algo misterioso y horrible; para no sentir ese presentimiento vago e inquietante que lo oprime; esa sensación de vergüenza que parece envolverlo y que flota a su alrededor. El hombrecito ve sonrisas que lo hieren y oye de sus amigos palabras confusas que no quiere comprender. Palabras que lo persiguen y se esconden después en su almohada para atormentarlo por las noches. Esas noches sin sueño en que su madre regresa tarde, muy tarde, y él no puede dormir esperándola con los ojos muy abiertos en las sombras.

Es entonces cuando las palabras y las sonrisas giran ante él, destilando su veneno

sutil y se hacen más claras y más crueles, cuando en la calle se oye la llegada del auto que trae a su madre, que como de costumbre llega acompañada de amigos y de risas.

Se va el auto y ella entra. El cierra los ojos y finge dormir. Ya está en su cuarto, al lado de su cama, acariciando sus cabellos y besándose después con un beso lleno de cariño. Cree que su niño duerme y se aleja caminando en puntas de pies para no despertarlo.

José Pedro abre los ojos y sigue mirando fijamente las sombras. Sabe que mañana, si él pregunta, su madre sabrá explicar como siempre su demora. Unas amigas que fué a visitar la retuvieron y la hicieron llegar tarde. Y aunque él quiere creer, siente otra vez en su interior la voz acusadora que le está gritando que no, que no, que eso no es cierto, que es otra la verdad, la verdad cruel, la verdad monstruosa que ya lo ahoga con su peso.

Y así siguieron las cosas, hasta hace poco tiempo; hasta que un nuevo familiar que llegó a su casa algo bebido empezó a insultar a su madre.

Fueron pocos los insultos, porque a las primeras palabras algo saltó sobre el hombre, derribándolo contra el suelo. Y ya en el suelo, una fiera pequeña, enloquecida de odio y de rabia, descargó sobre el rostro del borracho golpes y más golpes, con esa fuerza que sólo da el rencor, la verdad que ya se sabe, el sufrir amontonado.

En otras palabras. Que José Luis, el chico de trece años, le dió una gran paliza al tío de su madre. Al último pariente que visitó la casa. Y cuando el hombre huyó, la madre vió a su hijo parado en medio del hall, con los puños apretados y las ropas desgarradas, roja la nariz y negros los ojos. Quedó sola con el arrogante vencedor que, vencido, lloraba en silencio sus primeras lágrimas amargas de hombre.

Cuando lo vió tan pequeño y tan grande, tan débil y tan fuerte, tan callado pero tan acusador, dispuesto a defenderla y a luchar por ella, lo abrazó fuerte, muy fuerte y dijo entonces por tercera y última vez:

—Hay que hacer algo.

Y al otro día se colocó de sirvienta.

Héctor S. AMATO.

LA CIUDAD DE SALTO, REASUMIO EN 1855 LOS ATRIBUTOS DE LA SOBERANIA

EN los anales del departamento del Salto se registran dos episodios de carácter singular y ejemplarizante, de los cuales, sin embargo, nunca se hace merecido caudal, sacándolos de la oscuridad para lección de las generaciones nuevas, tan necesitadas de tónico en su fibra cívica y, lo que desespere, irremediablemente olvidadizas.

En años nefastos, demasiado cercanos aún, el desideratum nacional incluía, en mi concepto, un doble postulado: recuperar la norma constitucional conculcada y conser-

de Arapey de la División del Salto, la cual, fuerte de más de mil hombres, a órdenes de su jefe el coronel Atanasildo Saldaña, declaraba sumarse a la Revolución Tricolor, movimiento cívico sin divisa tradicional, cuyo propósito era restablecer el imperio de la ley, dando en tierra con el gobierno usurpador que parcialidades coloradas y blancas habían entronizado en la República el 15 de enero del mismo año 75, utilizando como instrumento los batallones de la guarnición de Montevideo.

lo llevaron los electores salteños.

Durante el corto y agitado período gubernamental de Giró, la acción mancomunada de la ciudadanía del departamento, demostró en distintas ocasiones la efectividad de una fuerza aglutinante que resistía el mandato de los hombres políticos de la capital, válida por sí misma y capaz de discriminar en cuanto a las consecuencias públicas.

Se explica así la efervescencia popular

tales demostraron tal diligencia y ánimo en acudir al llamamiento de la nueva autoridad, que cuando a los 4 días de la convocatoria respectiva apareció en la costa del Daymán el coronel Ambrosio Sandes, que obedecía al presidente Flores, al frente de una fuerza regular de 700 jinetes, el Salto, a cuyos suburbios Sandes no demoró en llegar, estaba en tales condiciones de defensa que éste defirió el ataque, si es que, como parece, traía propósito de intentarlo.

La posición del coronel Nieto, cuya autoridad jefatural emanaba de Flores, planteó en seguida un caso de incompatibilidad manifiesta, pero la Junta, sin vacilación, lo declaró cesante en su cargo, designando en su lugar a Pedro Real, antiguo y conocido vecino, ciudadano legal, pues era oriundo de las Islas Canarias.

Real conservaría su puesto hasta nueva resolución de la Junta o del gobierno provisorio de Lamas.

La permanencia de Sandes en las proximidades de la villa indujo a las flamantes autoridades salteñas a buscar un "modus vivendi" que impidiera alguna colisión sangrienta, encargándose de la negociación al teniente coronel Eugenio Abella, a título de comandante de las fuerzas del departamento.

Tuvo tan buen éxito la gestión, que el jefe florista reconoció las autoridades salteñas, comprometiéndose a retirarse a Paysandú, de donde había venido.

En celebración del suceso sirvió en el campamento de Sandes un refresco con que lo obsequiaba el pueblo salteño, y éste, por su lado, libre de preocupaciones inmediatas, lo festejó con un baile que tuvo lugar en la Jefatura la noche del 18.

Determinó la villa, asimismo, ofrecer al comandante Abella una espada de honor. Esta misma espada, hasta no hace mucho —me consta— era conservada en la familia de tan valeroso cuanto infortunado militar y siento de veras no poderla reproducir junto a estas líneas.

Mientras tanto, el Salto, a ciento veinte leguas largas del teatro de los sucesos, interceptadas las comunicaciones terrestres y sin otra vía que el demorado remontar de las embarcaciones a ella, era ajeno a los acontecimientos de Montevideo.

Sucedió entonces que cuando la Junta deliberó enviar una delegación especial ante el gobierno provisorio y los delegados presbítero Errausquin y José Chirif, partieron aguas abajo con una escolta armada, en la goleta "Esperia", el día 9, a la hora de su arribo a la capital el gobierno de Lamas ya no existía, por transferencia del poder efectuada el 11 al presidente del Senado, Manuel Basilio Bustamante.

Según los comprobantes firmados por Chirif, el viaje inútil había costado 580 \$ 640 moneda antigua por pasaje de los delegados, y \$ 240 por el de la escolta.

Sin embargo, aceptando los hechos, el gobierno de Bustamante sólo proveyó la jefatura política salteña el 16 de octubre, en la persona del coronel Diego Lamas.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA



PEDRO REAL, Jefe Político del Salto por designación popular en 1855.



JOSE CHIRIF, Delegado ante el Gobierno de Montevideo, por las autoridades salteñas.

var la memoria. Esto último tal vez principal e imprescindible.

"Desgraciados los pueblos que olvidan... Demos gracias al cielo porque sabemos execrar a Rosas", escribió el preclaro estadista argentino José María Estrada.

Palabras tanto más dignas de ser tenidas en cuenta en países como nuestros países de América, en donde, según decía Carlos Calvo —en la Reforma Pacífica de Montevideo— la experiencia parece que no enseña.

Los alocuciones sucesos del lejano departamento fronterizo que dan origen a estos comentarios, se distancian entre sí veinte años, casi día por día.

El primero corresponde al 7 de setiembre de 1855, día en que el pueblo salteño reasumió la plenitud de la soberanía depositándola en las autoridades municipales, que tomaron carácter de autónomas en vista de la anarquía política imperante en la capital.

El otro, ocurrido el 10 de setiembre de 1875, es el pronunciamiento en Laureles

La protesta armada que el partido conservador —agrupación política recién surgida a la vida pública nacional con un programa civilista definido— llevó a cabo en la capital el 28 de agosto de 1855, como supremo acto de protesta contra el gobierno del presidente general Venancio Flores, despertó en la entonces Villa del Salto entusiasmos y energías desconocidas todavía en la lejana población litoral, en marcha silenciosa y segura hacia el progreso.

Existía, es cierto, un núcleo de ciudadanos con suficiente preparación y prestigio como para ganarle una elección al gobierno, conforme sucediera en los comicios de noviembre de 1852, cuando salió electo diputado el Dr. Juan Carlos Gómez, opuesto por la opinión pública a Francisco Lecoq. "Atacado por algunas fracciones de los partidos tradicionales, que contaba con el apoyo de las autoridades, la soberanía popular —dice Luis Melian Lafinur— se hizo paso y en ambiente de levantada fraternidad el doctor Gómez salió electo por votos blancos y colorados".

Juan Carlos Gómez, como se sabe, ocupó sólo una vez un puesto en la representación nacional, y esa única vez fué ésta en que

de los últimos días de agosto del 55, culminada cuando la Junta Económico Administrativa, accediendo a la voluntad general, puesta de manifiesto en la plaza pública, reunió en sesión plena un histórico 7 de setiembre, a fin de determinar sobre lo que debía hacerse.

Presidiendo la reunión el presbítero Manuel María Errausquin, en su carácter de presidente de la Junta municipal, declaró ésta que reasumía la representación de la soberanía nacional en la parte que le tocaba y resolvía apoyar el gobierno Provisorio constituido en Montevideo el 28 de agosto de 1855, bajo la presidencia del ciudadano Luis Lamas.

Determinó asimismo llamar a su seno al jefe político y de policía del Departamento, coronel Miguel Nieto, y al teniente coronel Eugenio Abella, como integrantes de la corporación municipal; levantar tropas para garantía del orden público y exigir del Receptor de Aduanas los fondos necesarios para la manutención y equipo de las mismas.

Lejanos comisarios de campaña se pusieron a órdenes de la Junta y la guardia nacional urbana y las milicias departamen-



Tte. CORONEL EUGENIO ABELLA, que tuvo el mando de las fuerzas armadas del Departamento.

Máscara de un Minuto



¡Para que
su cutis
luzca más
claro!

LADY THELMA FURNESS, bella dama de sociedad, dice: "La Máscara de Un Minuto con Pond's es fácil de aplicar, y da inmediato resultado."

¡Su tez más suave, más fresca... en un minuto!

Dé a su tez este maquillaje realzador y rápido. Extienda una abundante capa de Vanishing Cream Pond's sobre todo el cuello y el rostro, excepto los ojos. La acción queratolítica de la crema desprende las escamitas de la piel y las partículas de polvo. Las disuelve.

Quítese la crema después de un minuto. ¡Se maravillará Ud. con la radiante suavidad de su cutis... más claro... más terso! ¡Exquisita base de polvos! Aplíquese una leve capa de Vanishing Cream Pond's y déjese la puesta. ¡El maquillaje se adhiere mejor!



"Siempre uso
ARRID," dice

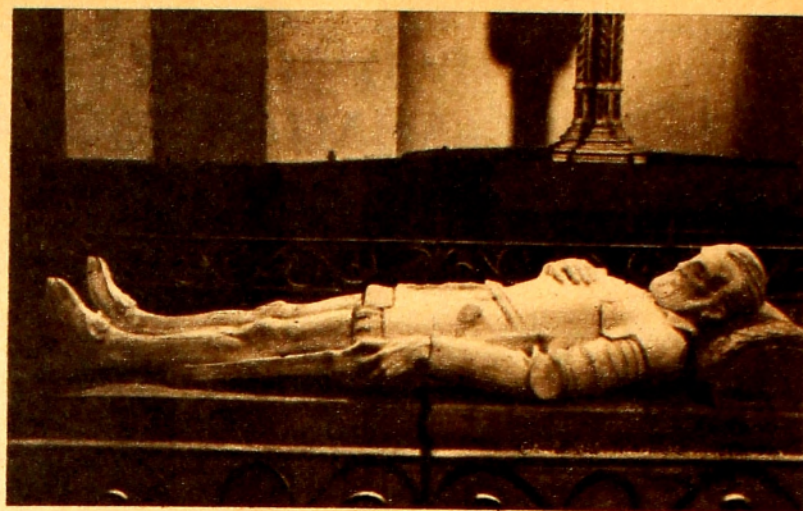
*Diana
Barrymore*



ARRID

*la nueva
crema antisudoral*

Arrid corta la transpiración y la protege a Vd. contra el olor axilar. No quema ni mancha la ropa, además se desvanece al instante y su acción es duradera. Cuida su pulcritud y encanto con la nueva crema antisudoral Arrid.



El fundador de Santa Fe de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada, cuyos restos descansan en la Catedral de Bogotá.

BOGOTÁ, ASAMBLEA DE NACIONES AMERICANAS

DENTRO de algunas semanas volverán a reunirse los representantes de todas las Repúblicas del continente, y esta vez el lugar de la asamblea será la ciudad de Santa Fe de Bogotá, la capital de Colombia, fundada sobre una base indiana, por don Gonzalo Jiménez de Quesada en el mes de agosto de 1538. Fué la vivienda de recreo del Zita de Bacatá, en el fertilísimo valle del Teusquillo, la que andando el tiempo vendría a ser una de las grandes capitales de la América del Sud. Allí surgieron universidades y colegios, tan ilustres como el de Rosario, que tiene a la fecha 377 años de existencia, y la Academia Americana, correspondiente a la Española de la Lengua.

Bogotá se halla sobre una meseta a dos mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, con agradable temperatura media que apenas tiene variantes sobre los 13 grados. El río Magdalena la pone en contacto con el Atlántico, en cuya desembocadura se alza la pujante ciudad de Barranquilla, y paralela al río corre una pista de asfalto de algo más de mil cien kilómetros. En toda la capital se nota el adelanto apresurado de los últimos tiempos, y salvo núcleos especiales como el de la preciosa avenida Jiménez de Quesada, la edificación moderna está rodeando y superponiéndose a la más antigua, con muchos restos de la colonia, y al extenderse presenta barrios enteros de magníficos edificios donde hasta hace poco sólo existían huertas y montes de frutales.

Como buena ciudad, tiene todos los servicios urbanos y suburbanos de las mejores del mundo, y el confort más exigente se encuentra al alcance de sus habitantes, lo que no dejó de sorprendernos, pues habíamos leído en crónica de Germán de Arciniegas —uno de los hombres de pro colombianos, escritor ilustre—, que hace apenas treinta o cuarenta años la capital no contaba más que con cien mil habitantes, y que subir las aguas del Magdalena, viniendo desde el océano, era toda una odisea, donde los "zancudos" se encañaban

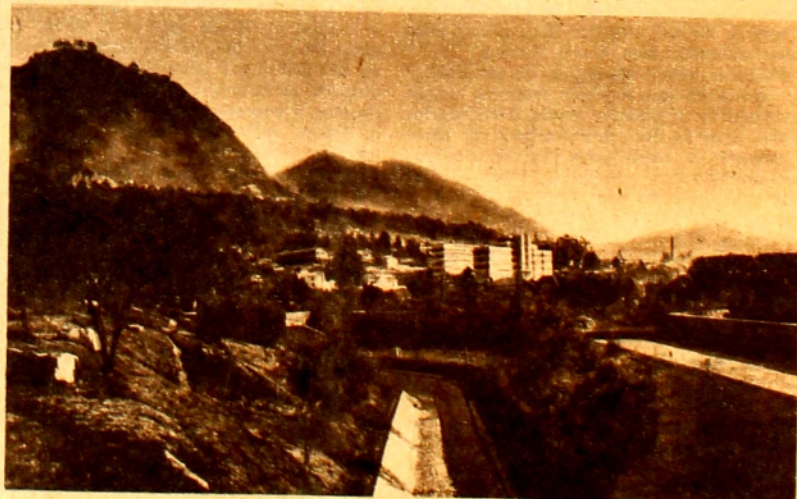
de irritar al viajero hasta llevarlo a la fiebre y el delirio, pues nubes enteras de mosquitos acompañaban la embarcación, sin darles punto de reposo, debiendo alimentarse con las bogas negras del río, en combinación con plátanos verdes y raíces de yuca. (1)

Muy interesantes estampas de esa época, ya remotas por el adelanto logrado, son las de don Miguel Cané, escritor y diplomático argentino, que a fines del siglo pasado llevó a la capital granadina la representación de su país.

Bogotá, cuyo cuarto centenario celebró se hace nueve años, fué primero capital del virreinato de Nueva Granada, y luego, al advenir la República, se constituyó en cabeza directriz del nuevo Estado, para contar hoy con algo más de 400.000 habitantes y con ser la primera en su país, no absorbe todo el comercio interior como ocurre en casi todas las naciones del continente, pues si Colombia dista de tener una metrópolis de un millón o más de almas, como Buenos Aires, Río de Janeiro o Montevideo, en cambio tiene muchas poblaciones y varios puertos con treinta, cuarenta y cincuenta mil habitantes, que se desenvuelven perfectamente como cabezas departamentales, atrayendo las riquezas de sus propios alrededores. Medellín, Cali, Barranquilla, Manizales, Popayán, Pasto, Yagué, Tunja, Cucuta, Bucaramanga, Santa Marta, Cartagena, Armenia, Pereira, Tumaco y Buenaventura, son centros poblados que diseminan el comercio total de la nación.

Del comercio exterior que da vida a Colombia, debemos mencionar en primer término al café de las regiones subtropicales, que reemplaza al cacao de las zonas bajas y teniendo el macizo andino unas faldas húmedas y bien sombreadas, no es de extrañar que el producto resulte de superior calidad.

Entre otros renglones de interés, el platino ocupa lugar de privilegio. En la época de su descubrimiento, no tenía importancia



Parque Nacional de Bogotá.



Vista aérea de Bogotá.

alguna, llegando los españoles a pagar \$ 2.00 por cada libra entregada, y hoy causa asombro pensar que con ese metal se falsificaban monedas de plata. Hemos visto algunas libras esterlinas de platino, que con un baño de oro circulaban para engañar al público. También en Rusia se falsificaron rublos con este pesado metal.

El petróleo de Colombia halla buena acogida en el mercado mundial, así como el tabaco, arroz, caña de azúcar, tagua... llamado también ma-fil vegetal, con el que se fabrican hermosas miniaturas y que viene a ser la panacea moderna de la industria botonera; la fruta es excepcional y la compra o pulpa de cocos se ha empezado a industrializar para competir con las paradisíacas islas de los mares del Sud.

...

Las vecindades de Bogotá presentan paisajes preciosistas. Creemos que resulta difícil hallar un espectáculo más hermoso que una selva tropical en las tierras de Colombia, con sus gigantes árboles cubiertos de lianas que semejan los mástiles de un barco anclado lejos del líquido elemento, palmeras de elegante tallo y airosa copa tremolante, plantas medicinales y aromáticas que embalsaman el ambiente hasta hacerlo irrespirable, encontrando en profusión orquídeas que maravillan con sus colores, salpicando el manto verde oscuro de la selva, que se presenta otras veces como una masa compacta de lujuriente vegetación, habitada por aves de polícromos vestidos y millones de "cucuyos" (2) que al atardecer, cuando las sombras caen adelantadas bajo ese dosel milenario, semejan estrellas errantes que incendian el bosque con esa luz fría y misteriosa que les otorgó la madre naturaleza.

Y si esas bellezas se encuentran en la maraña, no son menos encantadores los paisajes que depara al viajero la región de las montañas.

Las vistas andinas son siempre superiores a las que se contemplan en las cimas septentrionales, pues entre sus repliegues guarda muchas cosas extrañas que asombran al turista o al estudioso, hallando en algunas laderas verdaderos campos de lirios blancos y azules.

Un párrafo aparte merece siempre el Salto de Tequendama, del río Bogotá, distante muy pocos kilómetros de la capital. Es un espectáculo grandioso ver ese cho-

rrero de agua que se precipita después de una primera cascada, a la profunda grieta que lo absorbe en sus 152 metros de recorrido. No tiene la magnificencia del retumbante Niágara ni la imponentia del Iguazú, pero la caída del Tequendama es única por la altura combinada al volumen de agua que precipita.

En su mismo borde hay como un diente de piedra, en el cual estuvo de pie el "Li-

bertador" Bolívar, en la época de sus resonantes victorias guerreras, cuando aureolado por la gloria paseaba su fortuna por estos campos de América, cuando todo lo bello le atraía... y así como subió al Chimborazo y escribió su "Delirio" sobre la impresión que le causara; como trepó al Potosí por el deseo de ver la Villa Unica a sus plantas, así estuvo al borde del abismo contemplando la obra gigantesca de la

naturaleza, perdurable y divina al compararse con la breve y efímera transición de una vida, por más gloriosa que sea.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(1) Yuca o mandioca, raíces comestibles de un arbusto americano.

(2) Luciérnagas.

Fotografías G. Cuellar

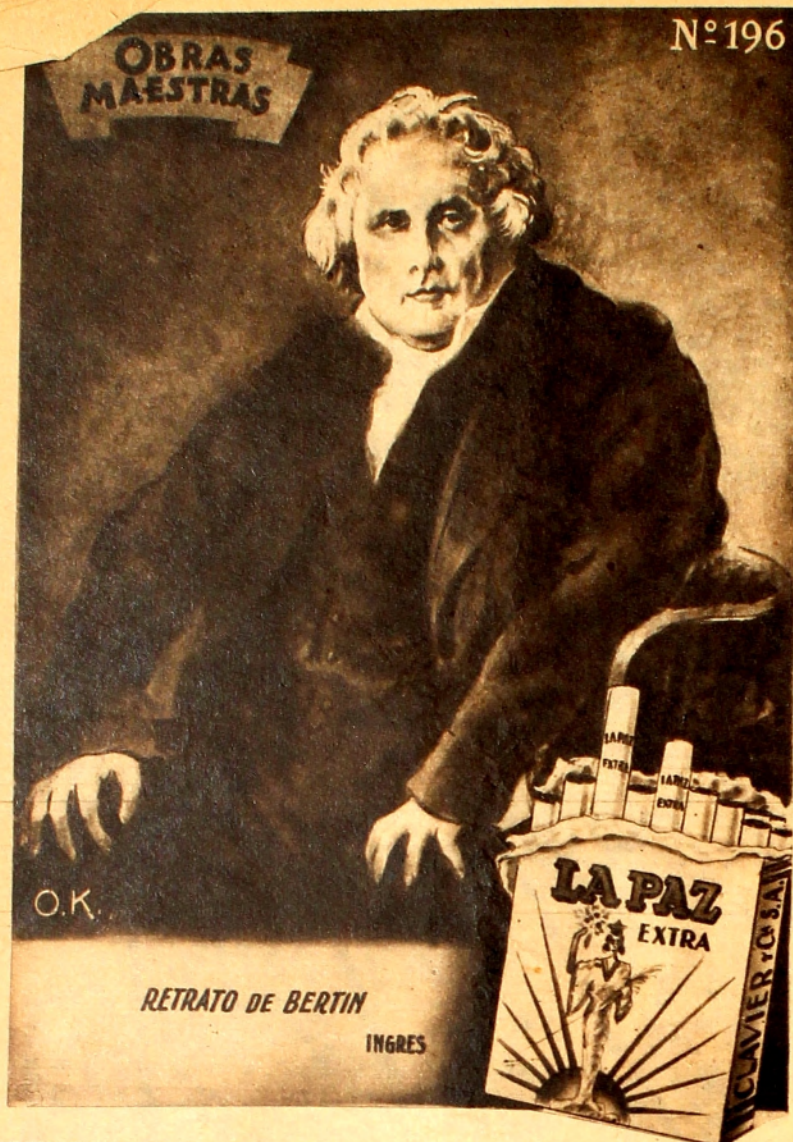


Iglesia colonial de Santa Clara, una de las más viejas de Colombia.



Salto del Tequendama, de 152 metros de altura.

OBRAS
MAESTRAS



O.K.

RETRATO DE BERTIN

INGRES



Conglomerado estelar de la constelación de Hércules.

HOMBRE, LUZ Y UNIVERSO

UN rayo de luz, delicadísimo, roza nuestra retina, y al vibrar en ella con millones de pulsos vertiginosos, cede a mi espíritu la imagen de una estrella: Sirio. En actitud de reverencia y de homenaje, aislo de mi atención todo otro mundo. Es para el hombre el astro que brilla más en el cielo de la noche. Su color es claro, de una pureza deslumbradora. La luz que acaba de hacérmelo visible, se ha deslizado por el

El perfume del Romance
CALIDO Y
PERSISTENTE



CREADO EN LONDRES Y TERMINADO
DE ELABORAR EN MONTEVIDEO CON
ESENCIAS IMPORTADAS.

Royal Briar
ATKINSONS

En dos tipos:
LOCION Y COLONIA



Una "bola de fuego" y una nebulosa. La primera atravesó la placa en un quinto de segundo; la nebulosa apenas se desplaza perceptiblemente en un millón de años.

eter, desde su origen a mi pupila, algo más de ocho años, y el mensaje prodigioso de su presencia de fuego, atravesó en el espacio ochenta y un millones de millones de kilómetros. Si bien es la hoguera celeste más intensa con que me comunico, no por eso es la más próxima a la Tierra. Hay en nuestro hemisferio austral un suave mundo que nos mira más cercano que otro alguno, ojo casi velado, levisima estrella que los astrónomos conocen con la denominación de "Próxima Centauri". Es la menos remota de las estrellas captada hasta ahora, mas sus llamas cósmicas nos envían una luz que nos llega a través de cuarenta millones de kilómetros. Pero Sirio irradia setenta mil veces más luz que ella.

¡La luz de los mundos! Parecería que nuestro espíritu está destinado a contemplarla, a extasiarse ante la prodigiosa noche astral, y parecería que los números del hombre, frente a esas hogueras y a esas distancias, tendrían que detener su arrebatado vuelo matemático, vencidos por tan abrumadoras magnitudes. Pero el hombre, implacable Prometeo, no se ha resignado a no horadar con sus guarismos el cuerpo transparente de la esfinge cósmica. Crea la Geometría, y con unas pocas líneas construye en espíritu la arquitectura de los enormes espacios y de sus esferas sublimes. Adopta como punto inicial una medida terrestre, que la ha hurtado al círculo máximo del planeta, y la aplica al infinito hasta perderse en la fuga de las distancias. Organiza la creación según sus cálculos, y a donde llega la luz perceptible, llegan también sus sondeos, sus dardeantes preguntas, su ordenación lógica, sus ceñidas leyes, sus armonías trascendentes, sus hipótesis y sus sueños.

¿Estamos extraviados en una creación cuyos infinitos nos espantan? ¿Podremos fijar la posición absoluta de nuestra morada sideral? ¿Vamos navegando el gran océano sobre esta Tierra, sobre este navío celeste, cuyos movimientos no pueden ser apresados por la garra de nuestras sensaciones? ¿Gira nuestra morada planetaria en torno del Sol, éste vuela hacia las estrellas de Hércules en la tremenda rueda de la Galaxia, y ésta misma, en abismada espiral, abre el éter con un impulso que extravía nuestra apasionada imaginación? ¿Y qué? ¿No recibimos de todos los puntos del espacio el prodigioso mensaje de la luz? ¿No sumergen los astros su brevísima imagen en nuestras retinas? ¿No corre la irradiación del fuego por los ríos magnéticos de los nervios? ¿No hay en nuestro cerebro una distancia sensible para cada distancia del espacio? ¿No tomamos la noche en su integridad sorprendente, y no hacemos con ella una idea no menos sorprendente que la noche? ¿No hay una luz interior por donde se desliza la luz exterior? ¿No entretendamos el Universo en la trama musical de las palabras? ¿No oponemos creación a creación, y cuando, alucinados por la sombra estrellada, avanzamos por los caminos de la Tierra, no movemos en nuestro pensamiento y en nuestra sensibilidad un cosmos espiritual — emblema y esencia — como si a cada elemento objetivo correspondiese en nuestra mente, a modo de eco maravilloso, un elemento semejante, pero plasmado en la transubstanciada imagen de la realidad psíquica?

La luz es la mensajera. Los ojos son los abismos de los profundos mensajes. El verbo del universo se desliza desde el fuego hendiendo las tinieblas con el ala de las revelaciones. La conciencia es el codo donde la realidad se da vuelta sobre sí misma, y desmaterializándose, se contempla convertida en concepto. El hombre es el transmisor. Ninguna metamorfosis más prodigiosa que la que se produce en nuestro planeta al pasar el cosmos a la sensación, la sensación a la conciencia de la imagen, ésta, a la esencia de la idea, y la idea, al universo de las formas psíquicas en la plástica vital del lenguaje, que a modo de múltiple tónica emana del hombre para plegarse y replegarse al cuerpo infinito del todo. El hombre recibe la realidad, y transubstanciada en el verbo, cubre un infinito con otro infinito. Nos apoderamos de la luz y de sus signos. La sombra es su sendero, y las estrellas, sus fuentes. Plenas de energías, vivas y radiantes, las hogueras cósmicas, en la continuidad de su emanación luminosa, jamás se dan un instante de tregua. Sin recurrir a los telescopios, nuestros ojos, en tanto la noche mantiene su oscuridad, sorben miles de rayos astrales, que desde distancias más y más hondas, nos comunican con mundos hermanos de nuestro Sol, pero sumergidos en distancias que nunca podremos recorrer, como no sea con las miradas de nuestras breves pupilas y con el sueño de nuestros inmensos anhelos.

Casi diríamos, buscando las correspon-

dencias y analogías de las formas, que hay una misteriosa nupcialidad entre la esfera del universo, el círculo del horizonte, la rueda de los mundos y el disco de nuestros ojos. Agreguemos todavía la redondez del cráneo, el arco sublime de la frente, el plano elipsoidal del cerebro, la combada sombra universal donde arden y giran los mundos, y la combada caja de las células cerebrales — sombra blanca y gris — donde también arden y giran las ideas. Entre el misterio de la noche y el misterio de nuestro cerebro, como puentes de unión que enlazan los dos océanos, están los ojos, las dos puertas mágicas de los incandescentes mensajes. Entre el mundo interior y el mundo exterior, hay una afinidad arcaica. Todo entre ellos es correspondencia, eco, armonización, homología. A cada distancia espacial corresponde una enigmática distancia psíquica. A cada estrella de las tinieblas, un astro que hacemos vivir en nuestro abismo. A los dibujos del cielo, línea a línea, los dibujos de nuestra mente. La energía de los soles se equivale y equilibra con los números de nuestro pensamiento. Las leyes de la gravedad son por dentro nuestro las leyes del amor. La repulsión cósmica, es el odio humano. Todo el plan exterior se hermana al plan interior. Cabeza y cosmos se compensan mediante el enlace de infinitas armonías, y aun más allá de las apariencias fenomenales, se dijera que existe una identidad esencial, demasiado profunda para captarla en conjunto, pero lo bastante vital y reveladora como para establecer una relación entre el universo y el hombre.

¿No estaremos trazados por la Luz? Ella nos instala en la Tierra y en el Universo. Como debemos movernos sobre el planeta y captarlo con una mirada horizontal, los ojos, en lo alto, sobre el cuerpo activo y bajo la frente pensante, separan y unen idea y acto. Vemos hacia la luz, y nos realizamos hacia lo que vemos. Los pies se colocan y marchan en el sentido de nuestras percepciones visuales; brazos y manos, trabajan hacia adelante. La noble frente se levanta sobre los rayos que penetran en nuestras pupilas. La cabeza gira sobre el cuello en busca del círculo de la luz que nos rodea, o gira hacia arriba en busca de resplandores sidéreos. También la inteligencia se proyecta hacia la luz. Concebimos el pensamiento como entrando en ella. La lengua modula las palabras, paralela a los resplandores que penetran en nuestras pupilas. Los mensajes luminosos no han llegado en vano a la tierra y al hombre. Imperceptible al roce, más fina y delicada que nuestro tacto, la luz nos puso de pie para movernos, y nos ofreció el prodigio de la verticalidad, sosteniéndonos en su propia dirección. Construyó nuestro mapa corpóreo, porque su presencia crea las esculturas de la vida. El Sol y las estrellas, he ahí los maestros de las formas, los creadores del estilo humano, los que imprimieron sentido y orientación a nuestro movimiento y a la geometría de nuestra sustancia. Y con ellos, los ojos, sus prodigiosas percepciones, sus perfectas lecturas. Los ojos, que proyectando hacia dentro las imágenes, hicieron depender nuestra presencia, y la marcha de nuestra presencia, los ritmos y las simetrías de nuestra presencia, el avance de nuestra presencia sobre la materia y el pensamiento, de la dirección de la luz, de su ley inviolable, de su revelación y de su enseñanza. La vida del hombre, la integridad del hombre mismo, se realizan según el estilo de la luz. Somos a su imperio y a su dibujo, lo que la costa a la fuerza modeladora del oleaje, y lo que el volcán al ex-abrupto del fuego.

La luz puede en nosotros, porque sólo ella es visible. No vemos las cosas, sino su vibración sobre las cosas. No contemplamos al árbol, sino a la luz sobre el árbol. La imagen del mar es su imagen sobre el mar. Fina, sutil, delicadísima, se repliega sobre los objetos y los seres, y al estremerse en ellos, emana hacia nosotros los mismos dibujos que rodea y ciñe, y nos los vierte al espíritu convertidos en ella misma. Debajo de ella no existe más que el cuerpo de la esfinge. Nos movemos en el ámbito de su fulgor. Es un idioma. Donde roza, salta el signo viviente. El universo flota debajo de ella, impenetrable, y las formas y los símbolos que nos ofrece, son el juego maravilloso de su danza infinita. Cazadora de imágenes, no hay camino donde no corra para regalarnos el prodigio de sus cacerías vertiginosas. Por ella vuela la creación hacia nosotros. Es el vehículo inmenso, la enamorada y la robadora de los enigmas. No descansa jamás. Sublime hermana del fuego, divinidad de los mensajes universales, acumula en nuestra frente la potente emanación del misterio, de cuyas sombras arranca el lenguaje de las imáge-

nes, la arcaica geometría que dió forma y estructura al estilo del universo y del hombre.

Ante el cielo nocturno, la sinfonía de la luz no tiene fin. Contemplamos los universos, y ella se vierte, incesante, trayéndonos sus mensajes en la electrónica proyección de sus celestes números. Cada tacto de su movimiento crea el roce de la duración en la emanada rosa del presente. Bajo el impulso de su viaje, un tiempo avanza, un tiempo es, un tiempo fuga. Vamos con ella hacia los pozos hondísimos del Universo, para contemplar los soles, los planetas, las nebulosas. Cada mundo se hace presente en el rayo que irrumpe de su arco de fuego, y su imagen arde, repentina, en nuestra sed de misterio. La sombra está en el

tilo, de posibilidades y de planes, entre el latido cósmico del tiempo total, del pulso radiante del eterno devenir por donde corre la luz con los extraños mensajes de la afirmación. Así no nos perdemos en nosotros mismos, ni en la opacidad de la esfinge que nos envuelve. Nuestros ojos suben al sueño de nuestro anhelo. Tejen con la sustancia de nuestro propio ser el vivo velo de los dibujos y de las pinturas interiores. Elaboran la luz. Son las arañas maravillosas cuyas telas espirituales anudan sus hilos a los soportes de las constelaciones. Miramos, y los telares de la mirada van tramando nuestra sed con los hilos luminosos de los mundos. Recibimos el universo, y una vez que su visión se estampó en nuestra frente, lo emanamos según el

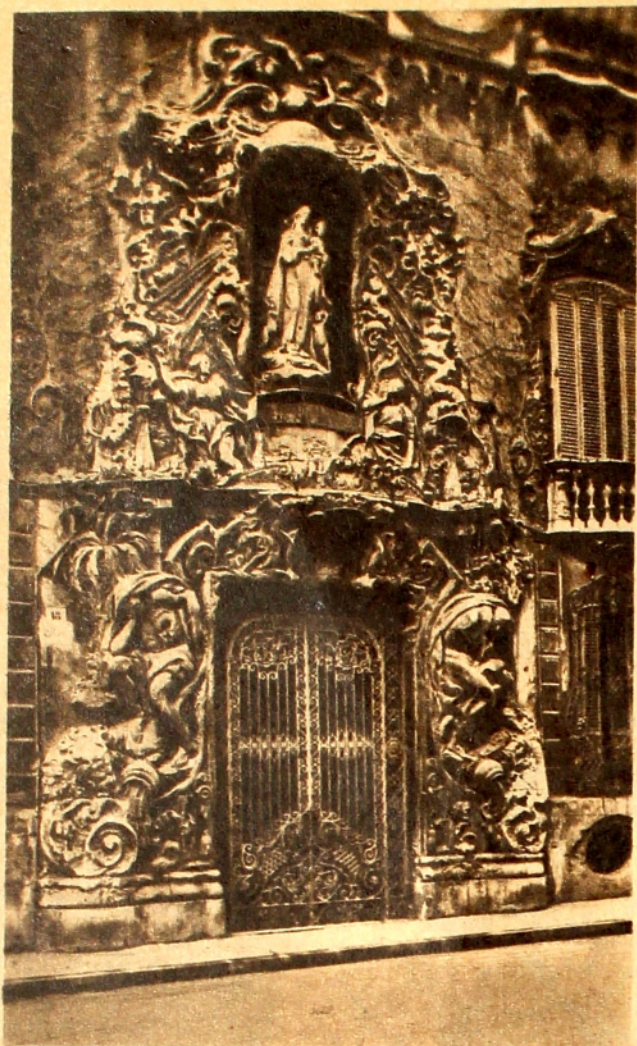


Urania, Musa de la Astronomía. Estatua griega.

fondo, como un desafío, más los astros la atraviesan como heridas que nos asoman a las entrañas de la creación. Es la sangre del enigma que nos baña el fuego de la tortura y de la ansiedad humanas, y erige los puntos de seguridad en el contorno solitario de las tinieblas. Gracias a ella la noche toma la forma y la dimensión de una esfera, de la cual nuestra pupila es el centro arquitectónico. Cuando tal ocurre, nos parece que somos los habitantes de una realidad perfecta. Todas las estrellas trabajan como centros nerviosos que están ordenando el caos desde los orígenes. Abriremos el alma entera a la contemplación nocturna, y nos parece vivir en un taller infinito, en una usina de pensamientos, de cálculos, de estructuras, de orden y de es-

enigma de nuestra esencia y según la fatalidad de nuestro destino. Absorción y proyección, sistole y diástole, sensibilidad que bebe el resplandor infinito, inteligencia y ensoñación que lo crean en nuestra mente, voluntad terrible e inevitable que lo desprende y lo proyecta al cuerpo de la noche. Y entre ambos pulsos, entre el que sorbe y entre el que irradia, las arañas de los ojos tejiendo con la luz la tela sinfónica de la creación, para no perdernos, para vencer al caos, para hundir los números en el horror del infinito, bajo cuya potencia caeríamos deshechos, si no pudiéramos pensar o soñar un orden, una síntesis, una belleza, en el torrente enloquecido de las sensaciones.

Carlos SABAT ERCASTY.



Fachada del palacio del marqués de Dos Aguas Siglo XVIII. Filigrana en piedra. La suntuosidad barroca acentúa el mal gusto, pero perdura el fino calado en mármol como siglos antes los árabes sobre el granito. Si el genio no es sino el fruto de una gran paciencia, estos artistas debieron ser genialmente pacientes.

POCAS ciudades tan permanentes en su intimidad espiritual como esta bella ciudad española, de suave contorno marino y no menos suave y llana tierra de labrantío. Que la mayoría de las ciudades españolas del interior permanezcan trabadas a su tradición, no es extraño. Se recrean en sí mismas, sin choques con migraciones exteriores que alteren su fisonomía formal y su estilo moral. Pero que una ciudad como Valencia, que con sus poblaciones periféricas ronda al millón de habitantes, despidan un aura popular como hace medio siglo, es sorprendente, evidenciando la fortaleza de su estilo urbano.

El viajero no familiarizado con dicho estilo, se encuentra con una urbe que nada tiene que envidiar a las de mayor índice progresista. Pero ello es sólo un aspecto de la realidad valenciana. Lo interesante es saber apreciar cómo la nueva Valencia cosmopolita no anula a las otras Valencias, que persisten con la vitalidad y el espíritu de la época que las creó. Aquí lo nuevo no mata lo viejo, ni lo viejo impide el crecimiento de lo nuevo. Persiste aún en la urbe el labriego de "La Barraca", el tendero de "Arroz y Tartana", y el pescador de "Flor de Mayo". El hombre de la tierra, del mar y del gremio han evolucionado espiritualmente según las exigencias del siglo, pero el hombre, como elemento anterior y posterior a la profesión, permanece inalterable en su fisonomía moral.

El valenciano, por imperativo de su economía, es labrador, condición sedentaria que da solidez a los diferentes estadios de su evolución social. Hoy, como hace mil años, Valencia limita con la huerta, y no es perogrullada. Todas las ciudades, naturalmente, limitan con el campo, pero por la misma razón espiritual que Barcelona limita con sus fábricas, Bilbao con sus minas y Madrid con sus dehesas, Valencia limita con sus huertas. Y ese es el mismo límite de sus clases sociales. Pueblo llano, artesanía, burguesía y aristocracia, son de fisonomía labriega. En ellas nada hay improvisado, tienen densidad de siglos, devienen tradicionales, clásicas por función de estirpe. El industrialismo no ha logrado deformar esta fisonomía. Valencia aglutina los diversos ritmos económicos: el jumento del hortelano, el popular "femateret", el carro de labor, la tartana y el automóvil conviven en la realidad económica valenciana.

Esta afinidad de origen económico determina el sabor democrático de la vida

valenciana. Quien más quien menos, desciende de un "esclafat terrós" (destripa terrones); todos los progenitores se hallan vinculados a la gleba. La única aristocracia válida es la del esfuerzo pa a hacer productiva la tierra. Si, según el Génesis, dios hizo al hombre a su imagen y semejanza pero de un pedazo de tierra, el valenciano puede decir que modela a la tierra con atributos divinos, insuflándole impulso creador. Mucho se habla de la fertilidad de la tierra valenciana. Es un error. Tierras más feraces que estas las hay en muchas partes del globo. Lo fértil es el hombre, este valenciano sensual, socarrón, declamativo en las horas de holganza, porque así compensa sus dilatadas jornadas de diálogo silencioso con la tierra.

Más que un labrador, es un artista de la horticultura. De entre los pueblos agrícolas sólo sé de dos que cultiven la tierra con las manos: los chinos y los valencianos de las huertas de Gandía y Valencia. La azada y el arado trituran y remueven la corteza, pero lo demás, hasta el acabado, es obra de las manos. Es un placer que no pueden concebir los que tienen las manos para lucirlas bajo los guantes. Pero tanto como un placer es una necesidad para quienes sienten la vida como una obra de arte. Quienes no saben distinguir entre la interpretación de un virtuoso del piano y la ejecución (en su sentido jurídico) de una pianola, no pueden experimentar la emoción de la obra manual. Bien están todas las medidas preventivas que protejan al operario, pero la mano, el placer del artista modelando con sus dedos planos y relieves, es don divino, creador. Las manos del artista son manos deformes. Manos resacas por el barro, callosas por el contacto del granito, mordidas por el viento y el sol, manos afanosas, como garras, con el cincel de Miguel Angel, con el pincel de Goya, o ante el misterio de la energía cósmica, como en Mme. Curie, o como en este campesino valenciano que deja la azada y estruja la tierra entre sus dedos, convirtiéndola en polen de flor y fruto.

Es indudable que este ritmo manual del labrador valenciano determina su sensibilidad artística. Las clásicas artes plásticas,



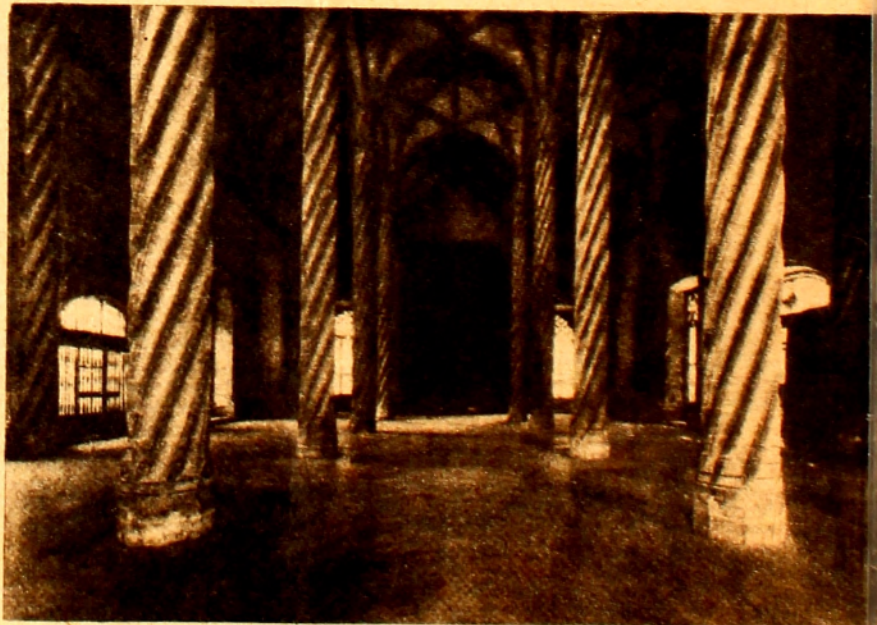
Esta sera siempre la plaza Castelar. Cambiará la nomenclatura oficial, pero el pueblo valenciano vinculará su moderno trazado, enmarca un mismo espíritu liberal. Primer término, izquierda, el Ayuntamiento.

REALIDAD Y ENSUEÑO

desde el descubrimiento del paisaje como entidad artística, son de vivencia campesina. El artista quiere dar profundidad a sus creaciones, ambientarlas en la proporción de las tres extensiones, ofreciendo, por síntesis, la cuarta, la vital. Se diluye la figura humana en los tonos de la naturaleza, pero no por deshumanización artística sino porque el hombre se sobreentiende en cada uno de los contempladores de la obra de arte. El cuadro adquiere así tantos enigmas humanos como estados de alma en cada contemplador. El artista valenciano no sabe

vivir sino en sabor de humanidad, como su labriego. Este ha humanizado su tierra hasta tal grado, que cualquiera de sus rincones delata la presencia del hombre, por los muros que nos conque se adivina han sido preparados, dos los almárgos, trasplantadas las hortaliças y contruidos los abrigaños para salvar las plantas del cierzo frío y cortante.

La sensación de tierra se hizo color en Juan de Juanes, Ribera, Domingo, Muñoz, Degrain, Agravot, Sorolla, Cubells, Pinazo, y fué color hecho verbo en Blasco Ibáñez, sueño y fantasía de una realidad terrígena.



LONJA.— Sala Columnaria. La piedra ha adquirido impulso de ala, pero se ha convertido en ocho palmeras que dan la sensación de cimbrearse en el ámbito del salón, convirtiéndose en ritmo y en suspiro de resonancias y ecos.



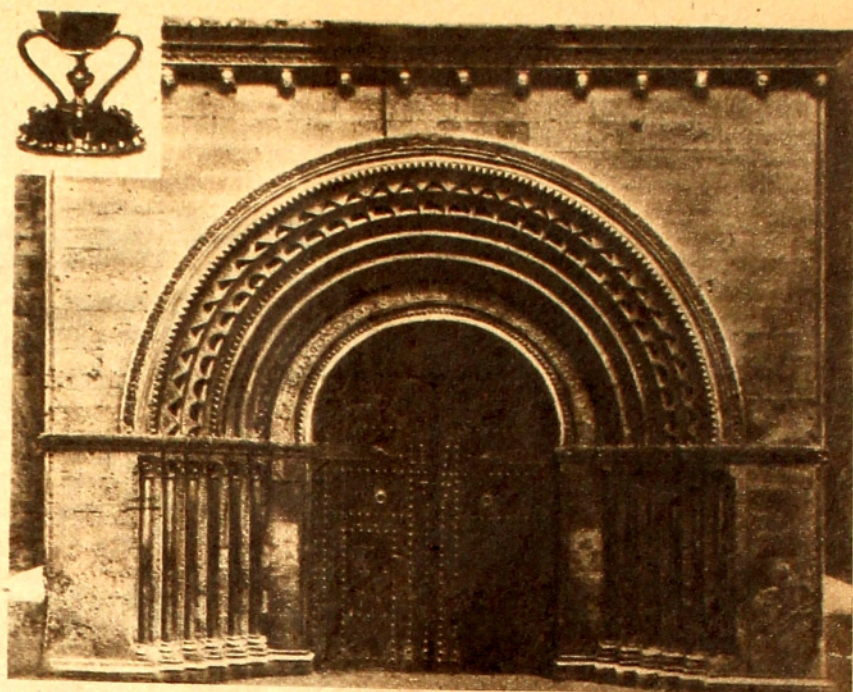
Esta plaza a sus comicios públicos para la defensa de las instituciones democráticas. El gran patio interior fue derribado por los bombardeos de la aviación italo-alemana.

ENUEÑO DE VALENCIA

Un norteamericano, Waldo Frank, en su libro "España Virgen", alude al eterno sueño de Valencia. Avanzando desde las grises ondulaciones de La Mancha y Aragón, los ojos del viajero descansan en esta llanura de gamas verdes. Se desvanecen las asperezas del ánimo para remansarse en el goce sensual de una vida placentera. Pero no. Este paisaje de tonos verdes, enmarcado por el azul del mar y el gris violeta de las serranías lejanas, no es un don de la naturaleza. Es sencillamente una obra de arte. El hombre, el labriego, es el artífice

de su ensueño, sedienta de color su retina sobre el horizonte ilimitado.

La sensibilidad valenciana ha sido trabajada cual ninguna otra de las que integran el mosaico hispánico. Aquí, fenicios y griegos dejaron una herencia clásica, desde Denia a Sagunto; aquí los romanos estamparon las primicias de su latinidad; aquí los árabes se consideraban en su propio recinto de vergeles; aquí se civilizó la rudeza castellana del Cid Campeador. Valencia es síntesis de lo viejo y lo nuevo con



Puerta de la Almouyda de la catedral. Valioso ejemplar románico. Siglo XIII. En los capiteles de las doce columnillas aparecen las miniaturas de veinticuatro asuntos históricos del Génesis y del Exodo. En la parte superior izquierda, Cáliz de la Última Cena de Jesucristo. Ignoramos cuántas son las catedrales que se enorgullecen de poseer esta misma reliquia, con menos cabida de la pureza abstermia de los apóstoles.

aleteo de eternidad. Bajo el pórtico de su catedral se reunía (ignoro si seguirá reuniéndose), el secular Tribunal de las Aguas, que con el popular "calle usted y hable usted", substanciaba, sin abogados ni papel sellado, las innumerables contiendas que se derivan del aprovechamiento de las aguas de riego, justicia rápida e inapelable por fuera de experiencia y hombría de bien. El sentido ascético del cristianismo se interpreta aquí en regocijo de milagro, bajo la evocación de San Vicente Ferrer, con tablado y pantomima, pues el valenciano no concibe ningún rito, ni el católico, si no es a pleno sol.

Y fue de aquí, de esta síntesis hispánica que es Valencia, que salió el verbo de la unificación de todos los pueblos españoles: San Vicente Ferrer. Fue de aquí, de este seno marino donde recalaron todas las corrientes espirituales del Mediterráneo, donde nació el verbo renacentista de la nueva verdad: Luis Vives. Fue aquí, en esta tierra propicia a la plasticidad de las emociones, donde apareció la savia vernácula de un estilo poético de contenido universal, igualmente renacentista: Ausias March.

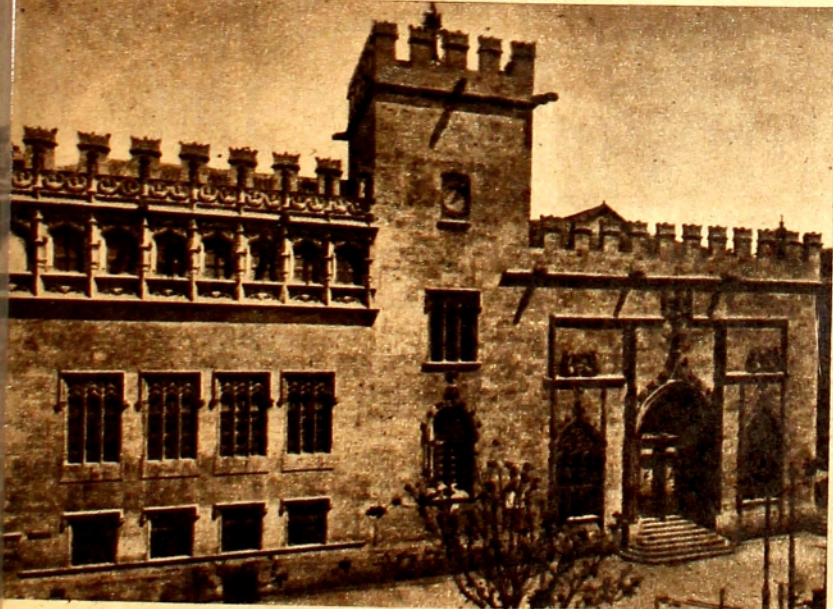
La realidad y el ensueño de Valencia se hallan integrados en la magia y visión de San Vicente Ferrer, herencia del medievo, en el racionalismo renacentista de Luis Vives y en la dulzura sensual de Ausias March. De ahí que Valencia, siendo tan ella, con sus tracas, fallas, barracas y danzas, tiene un pulso culto tan hispánico que se hace universal. Valencia es comunidad de hombres en comicios públicos. Su vida es clara, radiosa, bulliciosa, opuesta a todo privilegio que no sea el de la luz, y esta es patrimonio de todos los mortales. Despre-

cia las jerarquías que no dimanar del propio esfuerzo selectivo, por lo que es enemiga de toda imposición. Conocido es su abolengo democrático, republicano. Lo fue siempre, porque nada debe al favor oficial, y en todo momento ha respondido con repudios a las adulaciones.

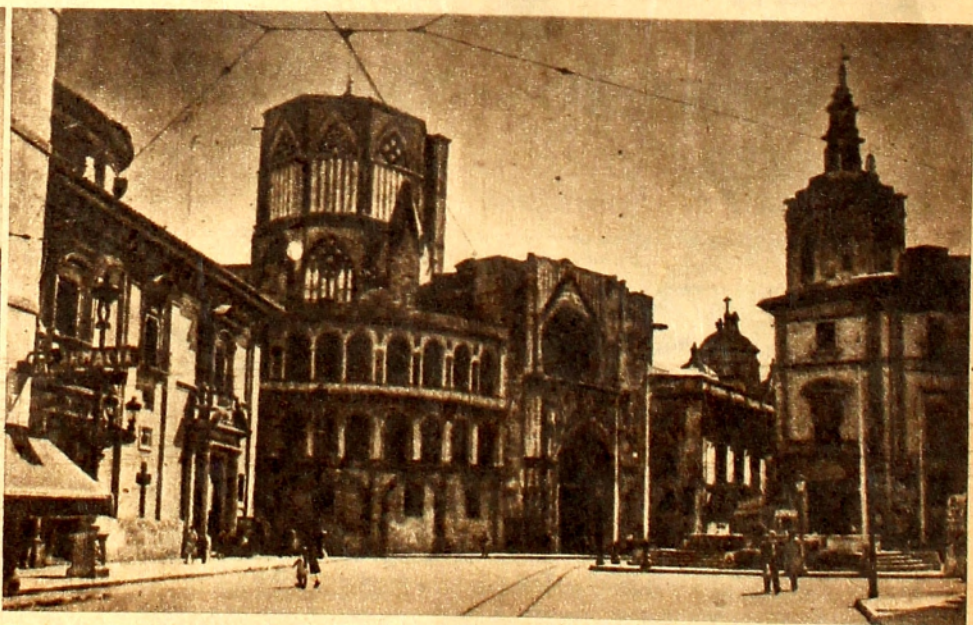
Es pueblo persistente, de persistencia gozosa, de pasiones reverberantes como su paisaje, pero suave de índole, como todo hombre agradecido al don de la vida. Es un gozo bien ganado. El no puede decir que el séptimo día es el del descanso. Emplea la fiesta para la recreación. Sus impulsos cambian entonces de dirección, y en ese día, el remanso de su coloquio con la naturaleza se vierte en ilusión de plenitud sensual. En tal coyuntura, el sueño se hace realidad de ritmos en la danza, modulación mozárabe en el canto, rito en el culto femenino, todo bajo el velo azul del cielo sobre un horizonte de gamas verdes que se funden en la perspectiva marina. Y el sol, a la vez que hace ingravidas las cosas con su baño de luz, hace más real este sueño gozoso del espíritu valenciano, sibarita, sabio y artista de su tierra.

Y como coda, su amor al fuego. Corre la pólvora como un fiel musulmán. La hoguera es su auténtico estandarte. El pueblo valenciano ha sido el primero en festejar el sentido aniquilador del fuego. No tiene miedo al "se acabar y consumir" de las cosas, porque en su alma hay realidad y ensueño de arte suficientes para vencer a los elementos destructores y establece con ellos una pugna de la que prevalece al fin, haciendo del mismo fuego una obra de arte, ofreciéndole realidad y ensueño para que se recree.

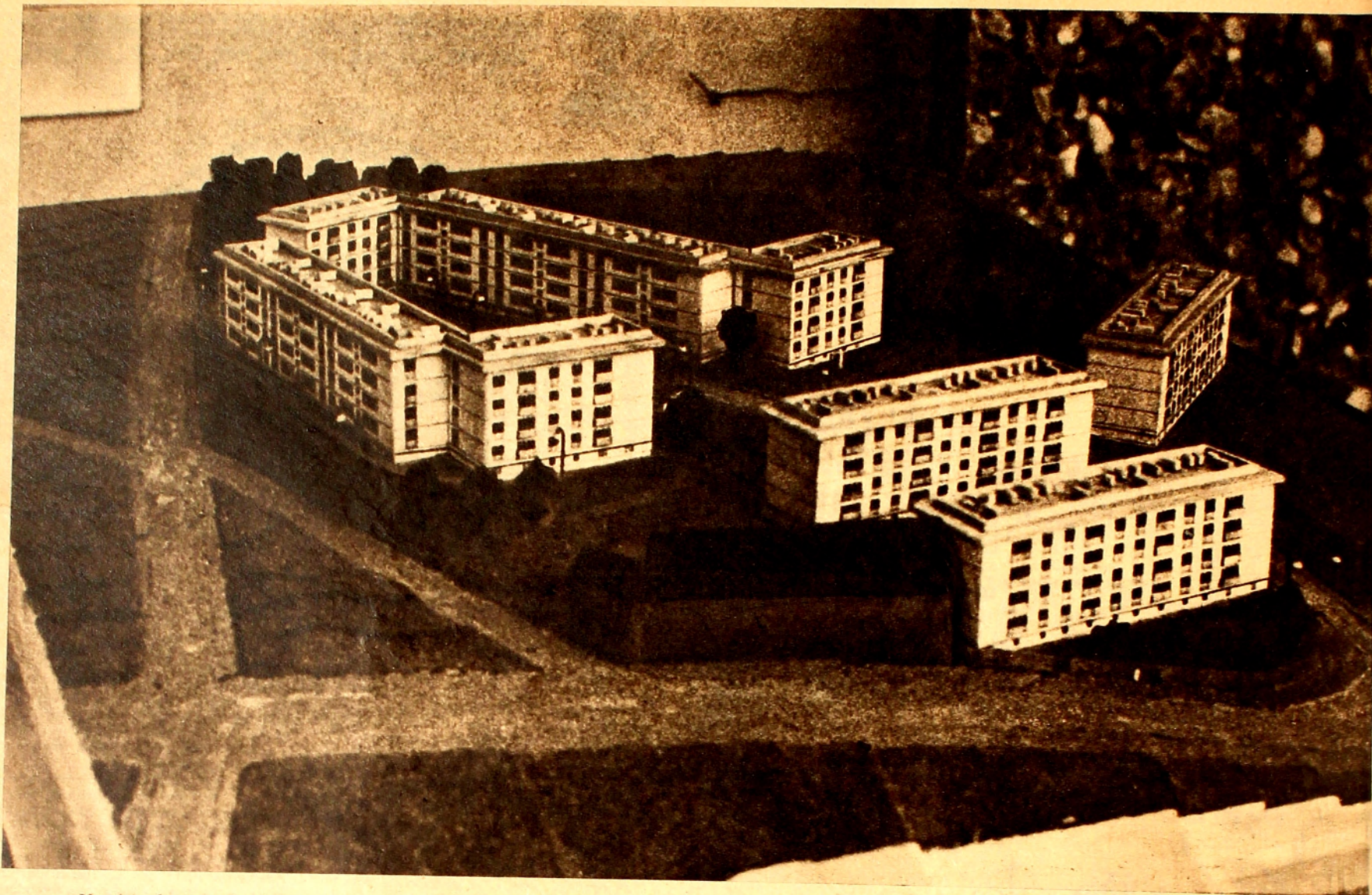
F. FERRANDIZ ALBORZ



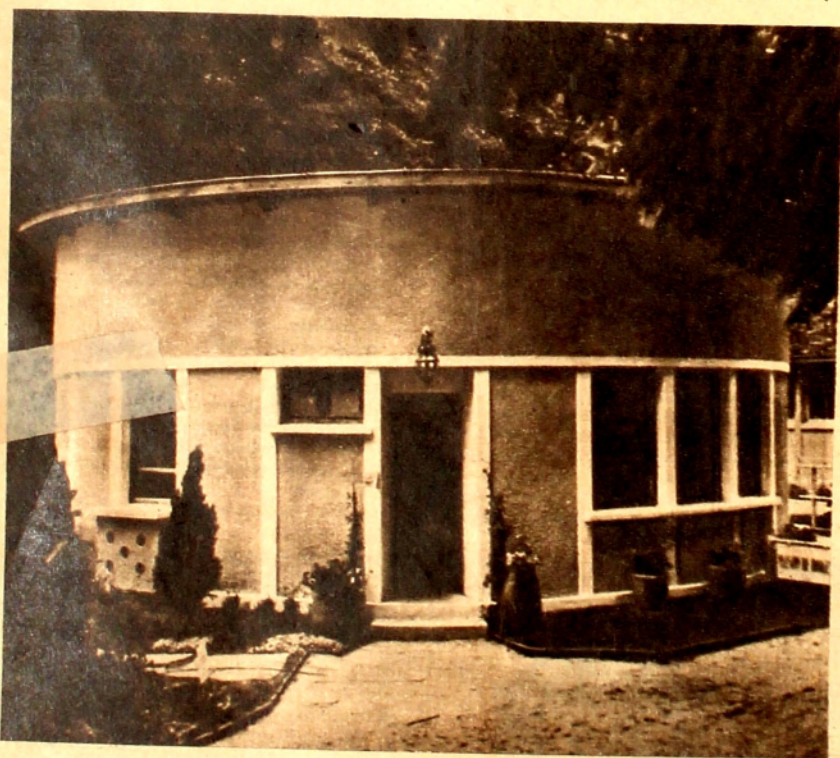
LA LONJA. — Fachada principal. Siglo XV. Gótico y Renacimiento. Sus arcos son ojivales, de medio punto y carpanelos. La decadencia churrigüesca aún no había adulterado los estilos. La gracia se conjuga con la sobriedad y el buen gusto.



CATEDRAL. — Desde el siglo XIII a principios del XV. Tres periodos de arte gótico, con restauraciones churrigüescas. No obstante sus dos siglos de arquitectura, es evidente la sensación de inacabada. El cimborio es una majestuosa obra ojival. En el fondo asoma la torre "El Micalet", (El Miguelete), punto de referencia del folklore valenciano.

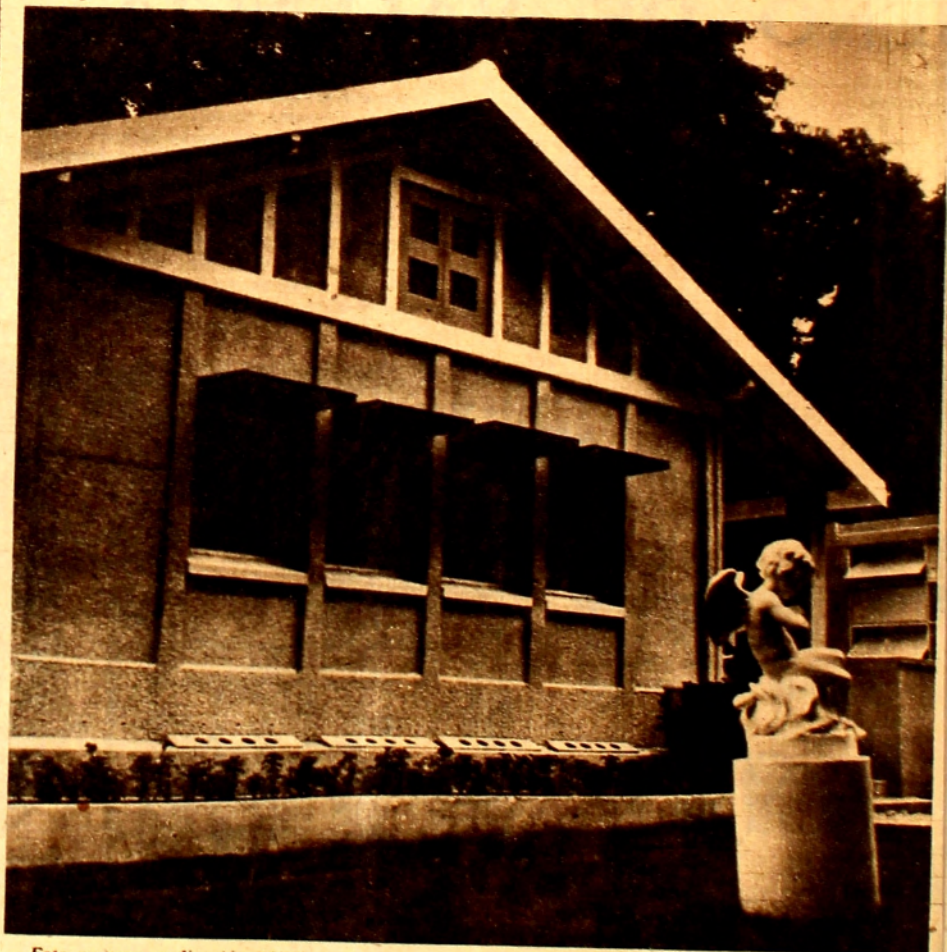


Maqueta de un grupo de casas en construcción en Boulogne sur Mer (arquitecto Jefe M. Chabella). Cada apartamento comprende 5 habitaciones y servicios.



Construcción "Diogéne" en edificación circular. Cuatro piezas equipadas de un calentador de agua solar.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE URBANISMO



Esta es una realización "Jiff" que puede ser transformada a voluntad, y se vende por metro cuadrado. El precio del metro cuadrado alcanza de 7 a 9 mil francos, según sea el confort de las instalaciones interiores.



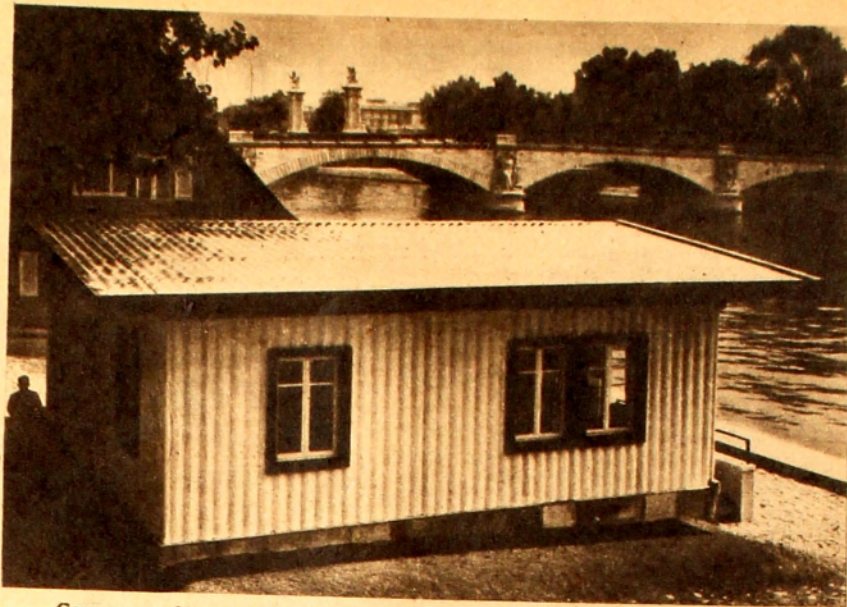
Optica Heider y Fornio

• Av. 48 de JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL ACRACIADA

ANDRES FORNIO Y CIA - Suc.



Casa llamada "Baden-Baden", presentada por la Sección Francesa de Reconstrucción de Baden-Baden (zona de ocupación francesa), edificadas en Francia a título de reparación de guerra, y al precio de 487 mil francos.



Casa construida con planchas onduladas, que pueden desmontarse y volverse a montar muy rápidamente (cuatro habitaciones y servicios).

EN la amplia tarea de reconstrucción y reorganización mundial que caracteriza esta post guerra, el urbanismo constituye un problema esencial, cuyos puntos neurálgicos fueron señalados en la reciente Exposición Internacional realizada en París.

La muestra de esta exposición establece con fortuna una diferencia entre el urbanismo y la habitación. Evidentemente, el individuo que ha visto su casa destruida por la guerra, quiere reconstruirla. Piensa en su familia antes de pensar en la ciudad futura. No comprende muy bien, en su lógica y dolorosa obsesión, que la preocupación del urbanismo está antes que la de la vivienda. Por eso ante su posible objeción, se le dice:

"Es preciso construir para que vivan y prosperen hogares sanos, pero hay que construir económicamente".

Y después, la Sociedad Francesa de Urbanistas inscribe su credo en hermosas mayúsculas romanas:

"El urbanismo hace congeniar la naturaleza con las necesidades del hombre y crea el cuadro de vida individual y social. El urbanista colabora al establecimiento del pro-

grama, compone, traza, define. Como arquitecto que es, concibe la ciudad en volumen. Su trabajo es el resultado de la cooperación del público, de los elegidos y de los técnicos. Su tarea no se termina con la aprobación del proyecto. Debe continuar durante la realización."

Pero al lado de esta ideología, se nos muestran ejemplos. No existe ejemplo más convincente que el de Maubeuge, cuya reconstrucción, así como la de su hinterland en la cuenca del Sambre, ha sido confiada al arquitecto Lurcat, que presenta sus planos de una manera asombrosa. Enumerar las directivas de este plano, es sugerir las preguntas que se hace todo urbanista cuando emprende un trabajo de este estilo. ¡Ojalá se prolonguen estas significaciones locales hasta llegar a una significación general!

El Sr. Lurcat se ha propuesto unir directamente la carretera nacional de Valenciennes con el centro de la ciudad; subsistir por calles anchas y relativamente rectilíneas toda la red de calles estrechas y tortuosas; dar valor, por medio de construc-

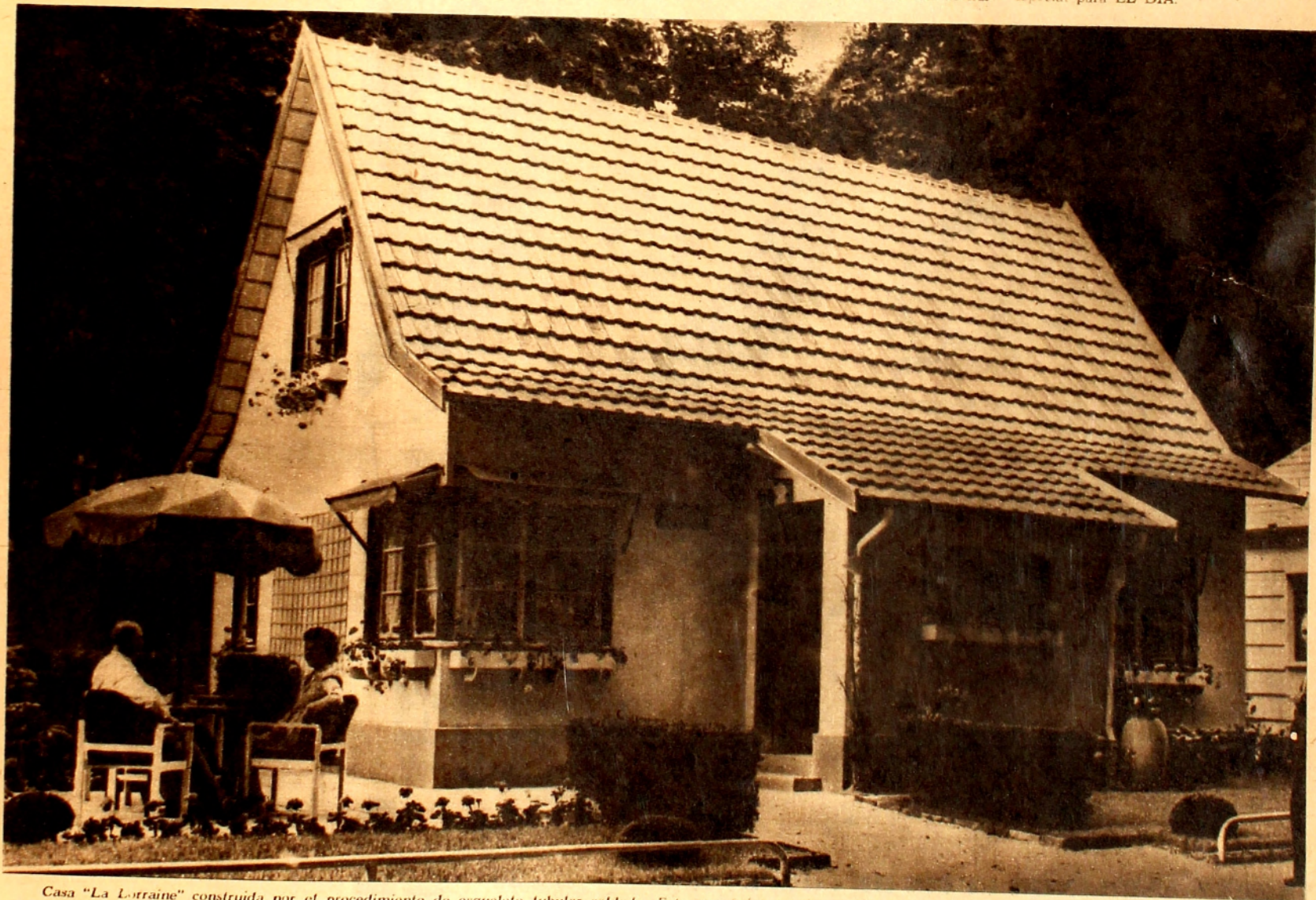
ciones, a los terrenos baldíos para ayudar a descongestionar la parte intramuros; poner en valor el río Sambre, dando acceso a sus riberas, revolarizar los monumentos históricos.

He aquí otros ejemplos. El mismo arquitecto Sr. Lurcat, construye en Saint-Denis, cerca de París, todo un barrio, cuyos edificios de dos a cuatro pisos brindan escala a los edificios de seis pisos. Las ventanas muy anchas, están abiertas según la proporción ideal del cuadrado aumentado en su mitad. Los espacios libres o espacios verdes, despejan el ritmo de esta "ciudad futura" bien aireada, tranquila y suficiente mente variada. El arquitecto Perret, como tantos otros, se ha decidido por la altura de tres pisos sobre una planta baja para construir las casas del Havre; tres pisos corresponden, en efecto, al esfuerzo físico que puede realizar una mujer llevando en los brazos un paquete o un niño.

Como puede verse, en la mayoría de los casos cada arquitecto se ha esforzado por demostrar, más que un plano general, lo cual hubiera dado lugar a fastidiosas repeticiones, un punto particular del acondi-

cionamiento que suscita el interés del visitante. Este no corre peligro de aburrirse, pues los diversos aspectos tratados requieren su atención y si bien es cierto que algunos presentan cierta aridez, los otros, tales como iglesias, terrenos de deporte y jardines, emanan poesía. El hombre es un animal que gusta de detener su mirada, cuando está cansada de los testimonios de su voluntad, sobre espacios verdes, árboles y flores, sobre los niños que juegan al aire libre. Por eso no debemos olvidarnos de dos verdaderos animadores, de los cuales, uno, el Sr. Joffet, se entrega a los terrenos de deportes en Francia, y otro, el señor Audias, se dedica a la ordenación de parques y jardines. Nada hará comprender mejor el espíritu con que trabaja el señor Audias que la vista cartesiana de la Escuela donde enseña su arte en Versailles, a los futuros ordenadores de nuestros jardines franceses y que tiene como marco la huerta del rey Luis XIV, plantada por su fiel y honrado jardinero, La Quintinié.

Artículo inédito de Leandre VAILLANT especial para EL DÍA.



Casa "La Lorraine" construida por el procedimiento de esqueleto tubular soldado. Esta casa fué montada en el tiempo de seis horas. Relleno de paredes embetunadas, los paneles interiores son de materia aisladora. Esta casa de cinco habitaciones cuesta un millón de francos. Las minas "Lorraine" producen tres casas por día.

CONOCEMOS a Arturo Loewental, el autor de esta obra, como escultor y medallista excelente. Su mano ha creado soberbios retratos, y medallas finamente concebidas, muy divulgadas en las revistas de arte. Sin embargo, muy pocas personas están enteradas de que se ocupa también en una actividad artística poco común hoy día, que a causa de sus enormes dificultades técnicas ha sido eludida por la mayoría de los artistas, quedando reservado al verdadero artesano: el arte de la gliptica.

Desde su juventud Artur Loewental se ocupaba en los problemas que presenta el arte de tallar la piedra, y con un afán incansable, se adueñó de todos los secretos de este noble arte: delicados retratos en cristal de roca y en piedras preciosas, lo evidencian elocuentemente. Recién ahora, y por circunstancias afortunadas, llegó a volverse realidad el anhelo juvenil de este artista. Desde que tuvo doce años, vivía entusiasmado con los trabajos maravillosos de gliptica expuestos en el Museo de Historia de Arte, en Viena. Soñaba con la idea de poder beber en una copa creada por él mismo. Hoy, después de 40 años, tenemos ante nosotros esa copa de perfección y belleza insuperables. Un aficionado a las artes solicitó al artista que le creara

EL CRISTAL DE DIONISIOS

una copa semejante para tenerla como tesoro familiar, y lo puso en condiciones de poder realizar este trabajo árduo, y de manera magnánima tomó todos los riesgos a su cargo, dado que un quebrantamiento del cristal durante el difícil trabajo del tallado, entraba en las posibilidades. El artista eligió como material el cristal de roca, transparente y claro, para poder utilizar en el adorno la talla profunda. Como forma eligió la del "kantaro" con dos asas, ya que le atrajo precisamente la enorme dificultad de tallar la copa con sus dos asas del mismo bloque de cristal, problema técnico que fué superado por los glipticos antiguos y medievales, pero que fué eludido por los artesanos desde hace medio milenio.

El pie y el borde debían ser engastados

en oro, la copa misma debía ser adornada, en vista de su destino, con un friso ejecutado en talla a profundidad. Así tenemos ahora esta copa, hasta el momento única en su género. La parte superior, amplia, suavemente curvada con las dos asas, que continúan hábilmente la misma línea; sobre las asas las máscaras de una bacante y de un sátiro de oro repujado, en el pie un friso de acanto.

Alrededor de la copa se halla un friso de figuras grandes. De un lado vemos una procesión dionisiaca. En primer lugar dos muchachos tocando flautas, luego el dios mismo, con el "Thyrso", avanzando bajo la influencia del vino, y sosteniendo a su lado una pantera. Le sigue una bacante y un joven bailarín. Del otro lado vemos una vendimia en la cual participan todas las

edades de la vida. A la izquierda un anciano sentado; delante de él, niños cogiendo racimos y mirando dentro de la cuba, llenada por el padre. Detrás la mujer, cogiendo uvas de los ramos de la parra.

Es imposible reproducir mediante la fotografía la impresión que dan las figuras, talladas en profundidad maciza, esmerilada como si estuviesen nadando en la claridad unánime del cristal, el brillo excitante de los planos diversos, el contraste interesante de las partes sorprendidas por la luz con su centelleo, con las otras partes que se encuentran en suave sombra. Únicamente así puede juzgarse la cálida belleza de las máscaras y de los engastes de oro que prestan al cristal frío, trasluciente y acuoso, vida y color. El producto terminado, lo creado por el artista en el cristal, eso lo puede percibir cualquiera a simple vista. Como se llegó a obtener el hueco de la copa y la formación de las asas, hasta ejecutarse en la superficie ya pulida las figuras, todo esto no lo puede imaginar nadie que no haya participado en la obra. En vista, precisamente, de que estas fases del desenvolvimiento técnico son de sumo interés, he rogado al artista que comente brevemente el proceso de elaboración. Tuvo la amabilidad de acceder a mi pedido.

Ha escrito lo siguiente:

En vista de que en mi taller no disponía de las instalaciones necesarias para reducir el bloque primitivo a la forma aproximada, tuve que trasladarme al sur de Alemania, donde se hallan los grandes talleres de este ramo desde la Edad Media. En primer lugar, mediante una piedra de amolar, enorme y de rotación acelerada, se redujo el bloque primitivo; quiere decir que se eliminaron las partes sobresalientes hasta formarse una especie de cono de forma oval. Luego se modelaron los cuerpos de las dos asas mediante cuatro tallas en forma de cuna, ejecutadas con el borde bien afilado de una piedra de rotación. Al pulirse nuevamente estas tallas, poco a poco resultó la forma redonda de la copa, con las partes de las asas pegadas a cada lado. Empleando discos más pequeños, se perfeccionó un poco más la fina curvatura y se modeló el perfil del pie. Al fin tenía ante mí la copa en su forma básica definitiva, pero todavía maciza y con los cuerpos de las asas compactos.

El pulido de una copa de cristal de poco espesor es sumamente peligroso, a causa del calor producido por la fricción de los discos de madera, siendo suficiente unas pocas gotas de agua fría para hacer saltar el cristal. Sin embargo, también esta fase difícil fué salvada y ahora empezó el adorno artístico en sí, o sea la modelación de las figuras representativas.

Primeramente apliqué al exterior de la copa, para poder dibujar las figuras, una capa de pintura blanca de esmalte. La silueta del dibujo se talló finalmente en el cristal, por medio de un pequeño disco bien afilado. Las dificultades que se presentaban durante el trabajo, frecuentemente me llevaban hasta la desesperación, y no existía nadie al cual pudiera solicitarse consejo.

Tendría que entrar en demasiados detalles al dar una descripción de cómo logré salvar estas enormes dificultades. Basta mencionar, que tuve que afilar frecuentemente durante semanas instrumentos, para probarlos luego en trozos de cristal. La segunda dificultad, casi mayor todavía, consistía en que había llevado el adorno de las figuras hasta tocar casi a las dos asas, lo que me obligó a veces a trabajar, literalmente, cabeza abajo.

Mas aún, cuando ni de esta manera me era posible avanzar el trabajo, tuve que introducir instrumentos de manija larga por debajo de las asas, lo que volvía más grave aún el peligro de romper una de las asas, en vista de la gran presión producida por un trozo de metal en rotación acelerada. Muchas veces fui obligado verdaderamente a contener la respiración al aplicar el instrumento, y frecuentemente tuve que interrumpir mi labor para esperar que mis nervios se calmasen nuevamente.

Hasta aquí el artista. El lector, atento a esta descripción, podrá ahora formarse una idea de las dificultades inconcebibles, que obstaculizaron la perfección de esta obra maestra, las cuales fueron superadas, sin embargo, por el artista con la perseverancia de un "fanático", como él mismo decía. Tres años de labor y tres años de angustia y suerte incierta, ya que el más pequeño desliz del disco cortador podía producir la destrucción de toda la obra! He podido observar el progreso del trabajo,

2 DE CADA 3 MUJERES PUEDEN OBTENER un cutis más adorable en sólo 14 días!



Es verdad! Practicando Masaje Fricción Palmolive durante 14 días, el cutis luce menos grasoso... menos seco... más suave y lozano! Los resultados de Masaje Fricción Palmolive son sorprendentes! Así lo demuestran las pruebas realizadas con mujeres de 15 a 50 años y de cutis seco, grasoso y normal, en las que 2 de cada 3 obtuvieron un cutis más adorable en sólo 14 días con Masaje Fricción Palmolive!

UD. TAMBIEN puede lucir
ese cutis maravilloso en sólo 14 días!

Menos grasoso - más limpio
Practique Masaje Fricción Palmolive y luzca un cutis limpio... radiante! Recuerde que la excesiva grasitud resta al cutis todo su encanto. Y Masaje Fricción Palmolive es el mejor tratamiento de belleza para el 85% de las mujeres de cutis grasoso!



Más delicado - más suave
En 14 días con Masaje Fricción Palmolive Ud. puede obtener un cutis más suave y juvenil! Masaje Fricción Palmolive da este sorprendente resultado en todos los tipos de cutis. Pruébalo y vea cuánto puede hacer por Ud. el Masaje Fricción Palmolive!



Menos puntos negros
Incipientes puntos negros y otras imperfecciones del cutis causadas por una limpieza inadecuada, ceden enseguida con Masaje Fricción Palmolive! Haga Ud. también la prueba de 14 días con Masaje Fricción Palmolive! Por sus maravillosos resultados Ud. lo hará luego su tratamiento de belleza diario y permanente!



CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

Esto es todo lo que tiene que hacer:

- 1 Al lavar su cara, friccionela durante 60 segundos con una toallita enjabonada con la emulsionadora espuma de Palmolive...
- 2 Enjuáguese y séquese bien. Masaje Fricción Palmolive da al cutis nuevo encanto... nueva belleza juvenil!
- 3 Para cutis grasoso, repítalo 3 veces diarias. Para normal 2 veces y para seco 1 vez.

TAMAÑO GRANDE 100 GRS.
\$0.50



Y ahora también
en su nuevo tamaño
de \$0.30





constantemente rodeado por el peligro en sus distintas fases. A mí, el simple observador, me originó grandes angustias. ¡Qué enorme dominio de sus nervios debe poseer el glíptico mismo!

Así fué que se creó esta obra, cuyos an-

tecesores, como ya se ha dicho, se pueden encontrar únicamente en la edad media. Es cierto que también el Renacimiento y el Barroco nos dejaron sus maravillosas copas de cristal de roca. Pero ningún artista de los siglos XVI o XVII emprendió el trabajo

de formar también las asas en el mismo bloque de cristal. Esto lo conocemos únicamente de la antigüedad del Egipto, cántaros que son el orgullo de las colecciones de Arte de Europa, y cuyo origen — Oriente, Ber-

goña y Bohemia, son actualmente cuestiones muy discutidas en el terreno de las artes aplicadas antiguas.

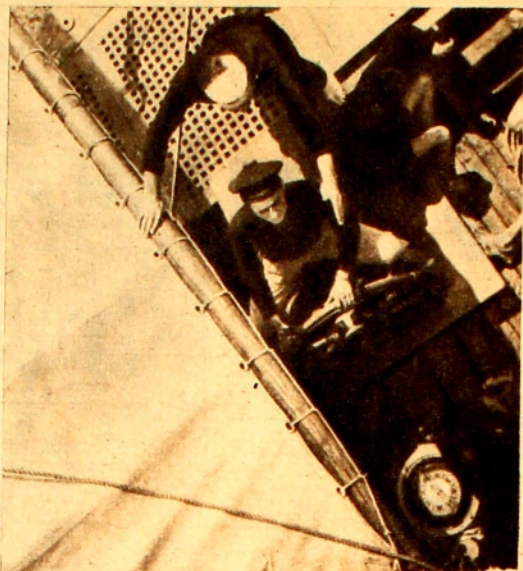
Robert SCHMIDT.

(Traducción con permiso especial de "Der Kunstwanderer", 1932)





En el puesto del vigía, los pequeños camaradas permanecen en constante atención.



Salida al mar en un velero; entrenamientos de timonel.



Lección de navegación; cómo se toma la posición.

ESCUELA DE GRUMETES

PARA encontrar la Escuela de Grumetes (Ecole des Mousses), es necesario, como para todas las Escuelas de la Marina, buscarla por la costa, cuando no en el mismo mar, a bordo de un buque escuela.

En Dourdy-en-Loctudy, en Finisterre, se encuentra la Escuela de Grumetes a orillas del mar, no lejos de un embarcadero donde atracan los diferentes barcos necesarios para el entrenamiento de los alumnos.

La Escuela de Grumetes es una escuela militar cuyo fin es facilitar el acceso ulterior a los alumnos en la marina, dándoles un complemento de cultura general y una buena instrucción profesional y marítima.

Los muchachos admitidos en la Escuela se instruyen con vistas a su admisión en el personal de las dotaciones de la flota y permitir posteriormente a los más meritosos el acceso al grado de suboficiales.

La Escuela de Grumetes de Dourdy-en-Loctudy, donde fueron tomadas estas fotos, no prepara más que especialistas de "puente". Los especialistas de "máquinas" son enviados a la Escuela de Mecánicos de Tolón.

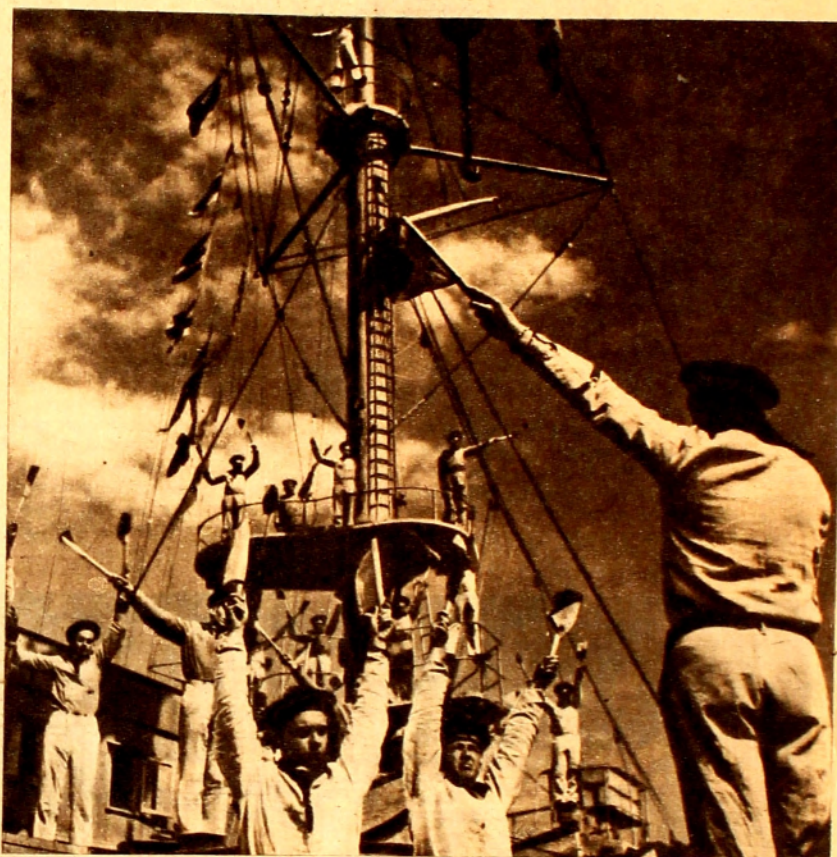
Algunas condiciones son necesarias para el ingreso a esta Escuela, donde el curso dura 12 meses. Se exige una edad mínima de 15 años y medio y máxima de 17 para su admisión.

Los diversos estudios generales o especiales están adaptados a la juventud de los alumnos, haciendo el curso de la Escuela alegre y atrayente, a pesar de lo estricto de la disciplina marítima.

Exclusivo para el Suplemento de EL DIA



Después de la señal de descanso, antes de dormir.



Ejercicio de señales, señales flotantes, señales a brazo.



Ejercicio de maniobra a "Bouline" o navegación a vela, todo el velamen al viento.



Anteojos de sol

UNICAMENTE
DE CRISTAL

Optica **RECINE**
18 DE JULIO 1584 - Telef: 4.66.81.

Tarzan

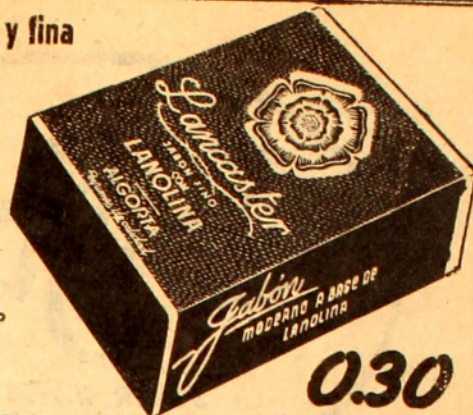
por **EDGAR RICE BURROUGHS**

ENTRE DOS FUEGOS

Para la tez suave, tersa y fina

**JABON
LANCASTER**
con LANOLINA

Lancaster también presenta:
Agua Colonia para el cabello
(etiqueta roja)
Agua Colonia para el baño
(etiqueta celeste)
Dos productos de calidad



0.30

CUANDO LA JOVEN DE TEXAS PIDIO A TARZAN DE BUSCAR A SU PADRE, JANE LE APRETO LA MANO Y ESTE PERMANECIO EN SILENCIO. "PORQUE RECURRIO UD. A MI?" INTERROGO AL FIN.



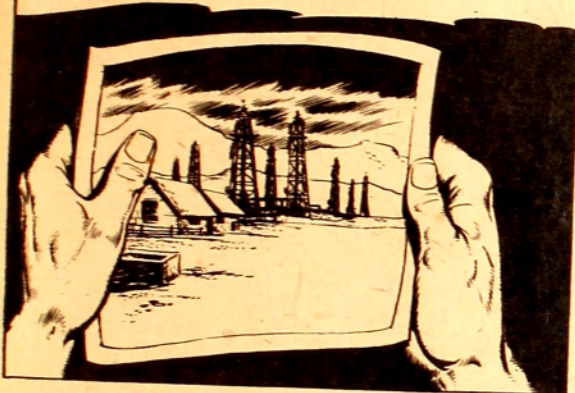
"PORQUE SU REPUTACION ES MUNDIALMENTE FAMOSA. UD. CONOCE AFRICA Y ES EL UNICO HOMBRE CAPAZ DE ENCONTRARLO."



LE ALCANZO UNA FOTOGRAFIA A TARZAN. "NO ES CUESTION DE DINERO" DIJO. "ESTOY PRONTA PARA PAGAR EXPLENDIDAMENTE."



"CUANDO PAPÁ PARTIO EN BUSCA DE LA MINA DE DIAMANTES," CONTINUO DALLAS, "ERAMOS POBRES. LUEGO SE DESCUBRIO PETROLEO EN LA GRANJA--AHORA SOMOS RICOS."



CON RUDEZA RECHAZO TARZAN EL OFRECIMIENTO DE DINERO. "NO HAY DUDA DE QUE LA MINA ESTA EN UNA REGION SALVAJE DEMASIADO PELIGROSA PARA UNA MUJER. ADEMÁS, SU PADRE ---"



"QUIERO ENCONTRARLO," REPLICO LA MUJER. "VIVO O MUERTO. QUIERO SABER LA VERDAD. Y NO ME ASUSTAN LOS PELIGROS--ESTOY ACOSTUMBRADA. ¿IRA UD?"

"LA DECISION QUEDA EN MANOS DE LALY JANE." PERO ESTA MOVIO LA CABEZA. "NO, QUERIDO, ERES TU QUIEN DEBE DE DECIDIR."



"QUIETO, SEÑOR--NO SE MUEVA," DIJO DALLAS CON CALMA. "CREO QUE ESA SERPIENTE SE ESTABA PONIENDO DEMASIADO SOCIALE."



"ESA SERPIENTE ERA MORTIFERA. DE ACUERDO CON EL CODIGO DE LA SELVA, TENGO QUE PAGARLE UNA DEUDA, DALLAS DOYLE. ACEPTO SU PROPUESTA."



"ESTABA SEGURA DE QUE ME AYUDARIA," EXCLAMO. "ES UD. UN PERFECTO CABALLERO."



FUE INTERRUPTIDA POR UN GRITO PENETRANTE. "EL ROSTRO," EL ROSTRO," GRITABA LA SEÑORA DOYLE.



"QUE PASO, MAMA?" PREGUNTO DALLAS. "CRE--O," CONTESTO ENTRE SOLLOZOS, "QUE ERA EL ROSTRO DE TU PADRE."

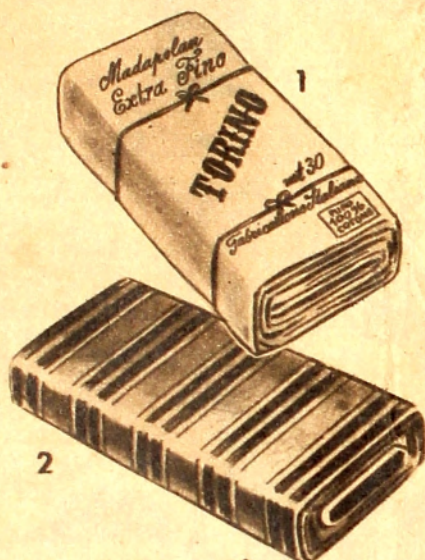
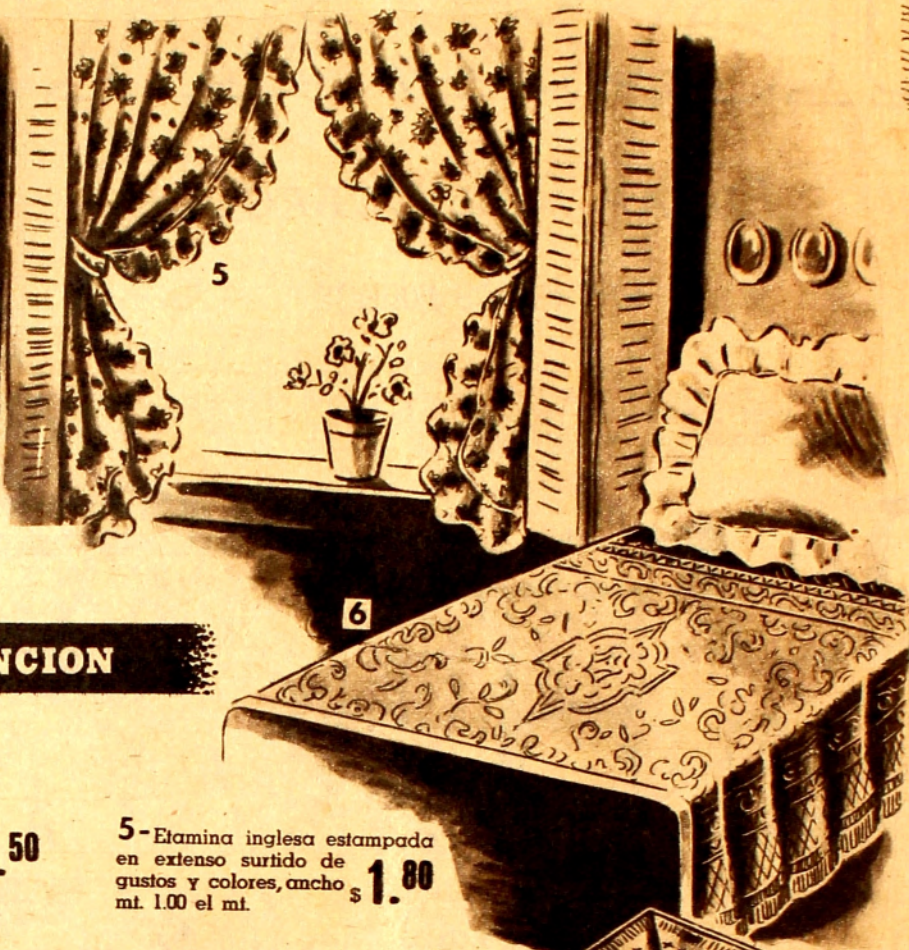
Casa Soler

SOLER Hnos. S.A.

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Algo difícil de lograr:

BELLEZA * CONFORT * DISTINCION



1-Madapolán italiano, filo ritoño
ancho: mt. 0.80 el mt. \$ **1.50**

2-Bayadera para colchas y cortinados en originales colores, ancho mt. 1.20 el mt. \$ **2.20**
\$ 2.80, ancho mt. 1.00 el mt. \$

3-Carpetas de hule, para mesa, en delicados estampados y variedad de colores medidas: 1.30 x 1.30 c/u \$ **7.50**

4-Toallas americanas marca "Haynes" de excelente felpa en colores lisos, medida: 0.55 x 1.10 c/u \$ **3.00**

5-Elamina inglesa estampada en extenso surtido de gustos y colores, ancho mt. 1.00 el mt. \$ **1.80**

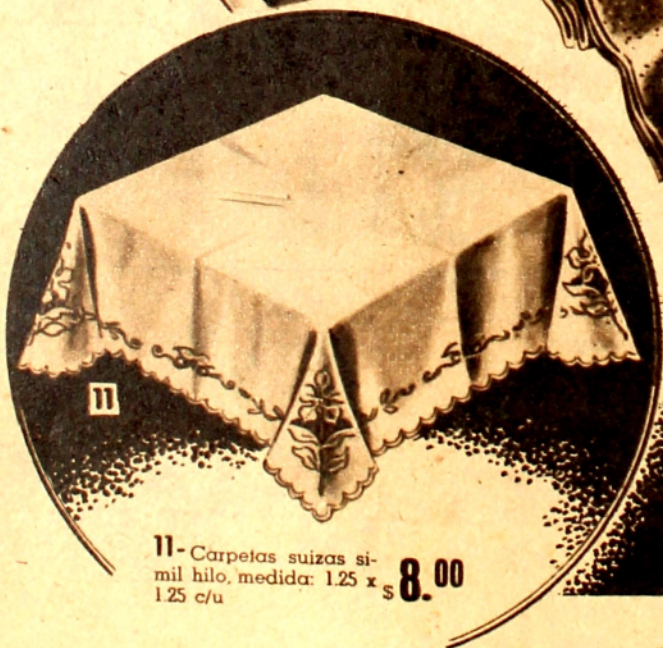
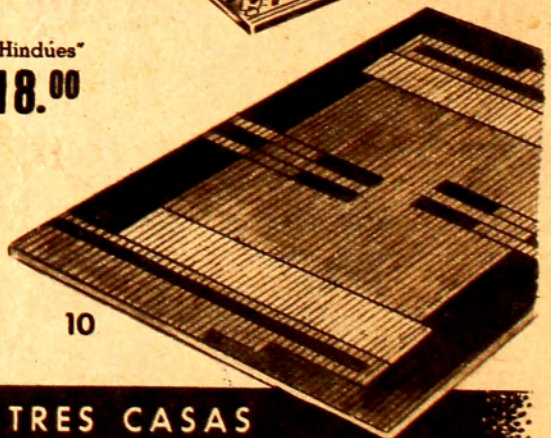
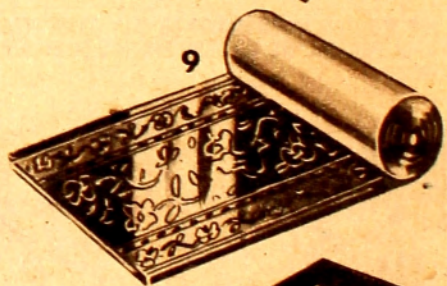
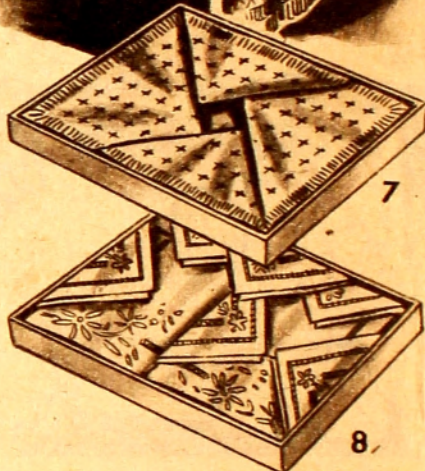
6-Colchas italianas mercerizadas en bonitos colores lisos, para 2 plazas c/u \$ **17.00**

7-Juego de mantel para té en rica tela panamá, colores de gran distinción medida: 1.20 x 1.20 con 4 servilletas \$ **4.80** el juego

8-Juego de mantel para té en granité blanco bordado, medida 1.30 x 1.30 con 6 servilletas el jgo. \$ **12.50**

9-"Gran oportunidad" caminero de hule tipo linoleum ancho mt. 0.60 el mt. \$ **1.50**

10-Alfombras de coco "Hindúes" indicadas para casa de campo o playa medida 1.35 x 1.80 c/u \$ **18.00**



11-Carpetas suizas simil hilo, medida: 1.25 x 1.25 c/u \$ **8.00**

CLIENTES DEL INTERIOR:
EFECTUEN SUS COMPRAS
CONTRA REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
AV. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO